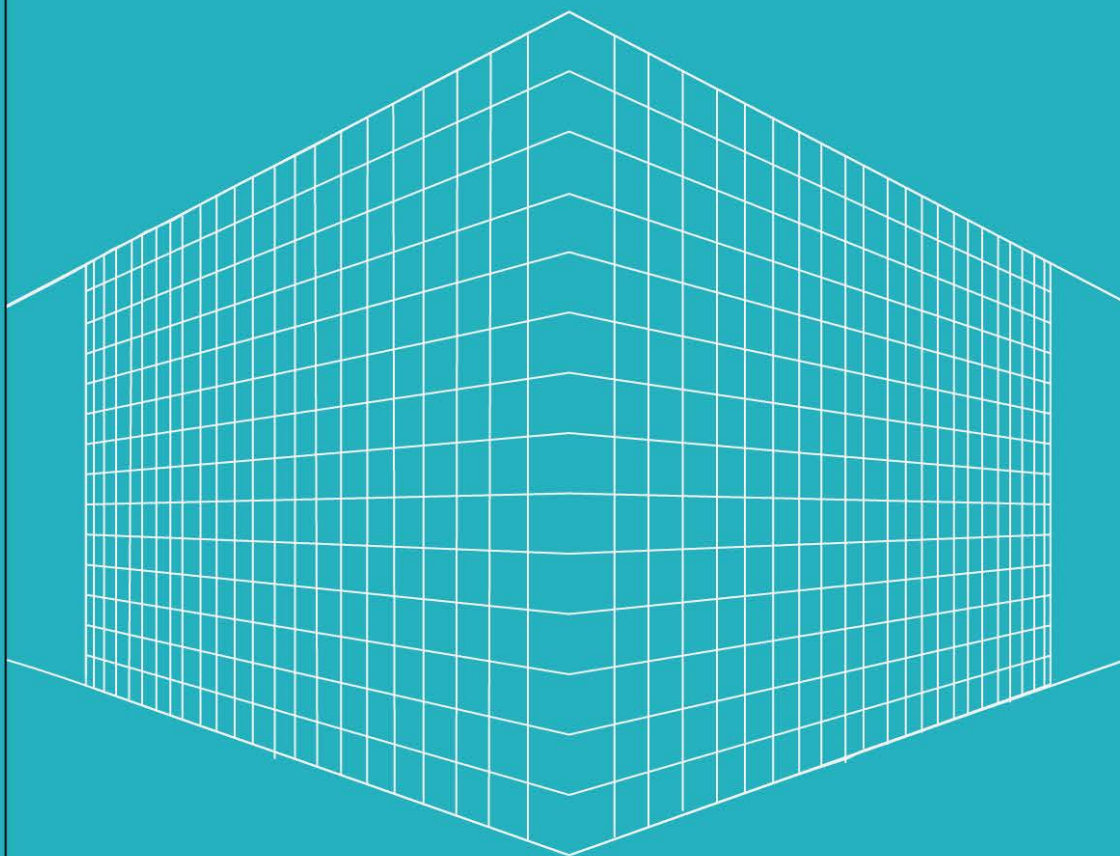


RESUMEN EJECUTIVO
“ESTUDIO DIAGNÓSTICO Y
CARACTERIZACIÓN DE LOS
ESPACIOS CULTURALES DE
LA REGIÓN METROPOLITANA”



INDÍCE

1.	INTRODUCCIÓN	3
2.	METODOLOGÍA DEL ESTUDIO	4
2.1.	Objetivo del estudio	4
2.2.	Identificación de agentes	4
2.3.	Revisión de antecedentes	7
2.4.	Encuesta de caracterización espacios independientes	8
2.5.	Realización de grupos focales	9
3.	DIAGNÓSTICO Y CARACTERIZACIÓN DE LOS ESPACIOS CULTURALES DE LA REGIÓN METROPOLITANA	10
3.1.	Caracterización del espacio	10
3.2.	Caracterización del equipo	13
3.3.	Perfil financiero de los espacios	18
3.4.	Programación	22
3.5.	Asociaciones clave y vinculación con la comunidad	27
3.5.1.	Articulaciones con otros	29
3.5.2.	Vínculo con la comunidad	37
3.6.	Cruce de variables según tipo de espacio	44
4.	CONCLUSIONES	50

1. INTRODUCCIÓN

El estudio Diagnóstico y Caracterización de Espacios Culturales de la Región Metropolitana (RM), impulsado por el Consejo Regional de la Cultura y las Artes de la RM y desarrollado por el Observatorio de Políticas Culturales, surge a partir de las inquietudes planteadas por la Red de Espacios Culturales de la RM, espacio que nace como necesidad de establecer una articulación que funcione como contraparte permanente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA). Esta red busca ser una plataforma de participación activa y colaborativa de centros culturales públicos, salas de teatro, espacios culturales comunitarios y espacios privados con vocación pública.

Dentro de los objetivos que se plantea esta entidad a nivel regional, está el de generar un diagnóstico que permita definir y reconocer la diversidad existente en los espacios culturales según vocación, financiamiento, tipología, dependencia administrativa, tipo de infraestructura, entre otros, lo que permitiría la articulación de grupos de organizaciones con similares niveles de desarrollo.

De esta forma, surge la necesidad de desarrollar esta investigación que tuvo como objetivo *conocer y documentar la realidad de los distintos espacios culturales, de creación y desarrollo artístico y/o patrimonial, ya sean espacios culturales dependientes de instituciones públicas, de instituciones privados, independientes autogestionados o comunitarios, asentado en la Región Metropolitana*. Además, se planteó como un foco especial el ahondar en el conocimiento respecto a los espacios independientes, sobre todo aquellos con un carácter comunitario, sobre los que existe muy poca información tanto a nivel regional como nacional.

Esta investigación constituye una valiosa aproximación a la realidad de los espacios culturales, sobre todo porque avanza en el perfilamiento de los distintos tipos de lugares que contribuyen al desarrollo de la cultura en la Región Metropolitana. Sobre esta base se podrán realizar otros estudios para profundizar y ampliar el diagnóstico.

El estudio fue desarrollado durante el segundo semestre del año 2017 y utilizó distintas fuentes de información, tanto primarias como secundarias, incluyendo una revisión de antecedentes existentes, la aplicación de encuestas de caracterización y la realización de grupos focales.

A continuación se presenta un resumen del informe final de la investigación, considerando la metodología utilizada y los principales resultados arrojados tanto por la encuesta de caracterización como por los grupos focales.

2. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

2.1. Objetivo del estudio

Conocer y documentar la realidad de los distintos espacios culturales, de creación y desarrollo artístico y/o patrimonial, ya sean espacios culturales dependientes de instituciones públicas, de instituciones privados, independientes autogestionados o comunitarios, asentado en la Región Metropolitana.

El documento busca profundizar algunos aspectos en torno a su funcionamiento programático y financiero, su vinculación con el gobierno local y con otras instituciones públicas, modelos de gestión, asociaciones clave, hitos programáticos, identificación de los públicos y/o comunidad beneficiaria, etc.

2.2. Identificación de agentes

Para cumplir con los objetivos del estudio, en un principio fue necesario construir el universo de agentes a los que se iba a considerar en el levantamiento de información ya que no se contaba con una base de datos oficial. Para ello, se trabajó inicialmente con los datos levantados por el Catastro de Infraestructura Cultural 2015 realizado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Asimismo, se consideró la información recabada por el Estudio de Caracterización de las Salas de Artes Escénicas realizado por el OPC en 2017. De ambos universos se seleccionaron únicamente los espacios culturales que cumplieran con las siguientes condiciones:

- a) Estaban ubicados en la Región Metropolitana
- b) Contaban con un espacio físico techado para la realización de actividades
- c) Se dirigían a más de una disciplina artística

Por otra parte, los espacios culturales a estudiar se dividieron en cuatro categorías:

- a) Espacios culturales dependientes de instituciones públicas
- b) Espacios culturales dependientes de instituciones privadas
- c) Espacios culturales independientes autogestionados
- d) Espacios culturales comunitarios

La dependencia puede ser económica, administrativa o política. Es decir, espacios que deben rendirle cuenta o que existen gracias a otra institución. Los dependientes de entidades públicas son, por ejemplo, los centros culturales municipales o los teatros dependientes de universidades públicas. Los centros de extensión o teatros de universidades privadas o de empresas corresponden a la segunda categoría.

Por espacios culturales independientes autogestionados se entendieron aquellos que no tienen ninguna entidad que respalde administrativa o políticamente su gestión y que por tanto tienen independencia para distintas definiciones de su quehacer.

La categoría “espacios culturales comunitarios” reviste varias dificultades que es importante tener en cuenta durante este estudio. En primer lugar no existe un universo establecido de espacios que se consideran comunitarios. El mismo concepto comunitario hace referencia al vínculo con una comunidad específica, variable que resulta poco útil al momento de discriminar un grupo de espacios de otros. Una característica fundamental de ellas sería su anclaje a un territorio: su radio de acción se enmarcaría en un territorio determinado y sus acciones resultan en una dinamización y activación del territorio que habitan. Sin embargo, como dijimos, no existe en Chile un listado que integre de manera cierta el universo de espacios de este tipo. Por ello, consideramos este estudio como exploratorio aún, ya que adolece de un universo consolidado de espacios comunitarios que sea el punto de partida desde el cual comenzar una caracterización.

Entendiendo que las dos fuentes de información utilizadas no consideraban de forma relevante los espacios culturales de tipo comunitario, se recurrió a otras bases de datos complementarias como son la de postulantes al Fondo de Iniciativas Culturales Comunitarias de los concursos 2016 y 2017 y el Registro de Personas Jurídicas Sin Fines de Lucro desde enero 2015 a marzo 2017 del Registro Civil. Los registros contenidos en ambas fuentes de información tuvieron que ser revisados en detalle para corroborar que se trataba de espacios culturales, con las condiciones consideradas previamente, ya que en la mayoría de los casos eran organizaciones que no contaban con una infraestructura física.

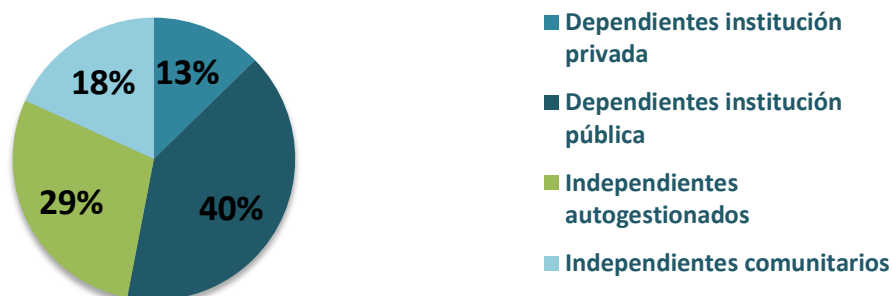
Por último, también se solicitó información a representantes de la Red de Espacios Culturales de la Región Metropolitana quienes enviaron datos de espacios culturales comunitarios y autogestionados de los que tenían conocimiento.

A partir de todas esas fuentes de información, se construyó una base de datos consolidada de 181 espacios culturales, que se distribuyen de la siguiente manera:

Tabla 1: Cantidad de espacios culturales en la RM según tipo

Tipo de espacio	Cantidad
Dependientes institución privada	23
Dependientes institución pública	73
Independientes autogestionados	52
Independientes comunitarios	33
Total	181

Gráfico 1: Porcentaje de espacios culturales en la RM según tipo



Como se observa, la mayor cantidad corresponde a espacios dependientes de instituciones públicas, con el 40% del universo. En segundo lugar se encuentran los espacios independientes autogestionados y en tercer lugar los comunitarios. Los menos frecuentes son aquellos que dependen de una institución privada con el 13%.

Respecto a la distribución de los espacios del universo en las comunas de la Región Metropolitana, se observa que la mayoría de los que se lograron identificar se encuentran ubicados en las comunas de Santiago, Providencia, Recoleta y Ñuñoa.

Tabla 2: Cantidad de espacios culturales en la RM según comuna

Comuna	Cantidad
Buin	2
Cerrillos	1
Cerro Navia	1
Colina	1
Conchalí	1
El Bosque	2
El Monte	3
Estación Central	1
Huechuraba	1
La Cisterna	2
La Florida	6
La Granja	4
La Pintana	1
La Reina	5
Las Condes	5
Lo Barnechea	2
Lo Prado	2
Macul	2

Maipú	3
María Pinto	1
Melipilla	1
Ñuñoa	11
Paine	2
Pedro Aguirre Cerda	1
Peñaflor	1
Peñalolén	2
Providencia	26
Pudahuel	1
Puente Alto	5
Quinta Normal	1
Recoleta	12
San Bernardo	2
San Joaquín	2
San Miguel	4
San Ramón	1
Santiago	55
Talagante	3
Vitacura	5
Total	181

2.3. Revisión de antecedentes

Un componente relevante para este estudio fue el análisis de estudios previos realizados sobre esta misma temática, especialmente el de Caracterización de las Salas de Artes Escénicas a nivel nacional (2017) y los Diagnósticos Participativos de los espacios pertenecientes a la Red de Centros Culturales Públicos de la RM (2016), ambos realizados por el OPC por encargo de la Red de Salas de Teatro y el Consejo Regional de la Cultura y las Artes Metropolitano, respectivamente.

En el caso del primer estudio, se realizó un nuevo análisis específicamente de los datos correspondientes a la Región Metropolitana, generando por tanto nueva información que permitirá contar con un mejor conocimiento del funcionamiento programático y financiero de las infraestructuras tanto de carácter público, como privado y autogestionado.

Por otra parte, los diagnósticos participativos de la Red de Centros Culturales (integrada por 18 espacios municipales) permite profundizar la información en otros aspectos no considerados por el estudio de la Red de Salas de Teatro: la programación en relación con otras disciplinas distintas de las artes escénicas; la oferta de actividades formativas; las características de la infraestructura y el equipamiento; aspectos relacionados con la gestión del espacio, entre otras cosas.

2.4. Encuesta de caracterización espacios independientes

Con el fin de suplir las lagunas de información existentes desde las fuentes secundarias, las que no han profundizado en el conocimiento de infraestructura cultural con carácter comunitario principalmente, el estudio contempla la realización de encuestas de caracterización a espacios culturales comunitarios y autogestionados, ambos considerados dentro de los espacios de tipo independientes.

La encuesta se aplicó a una muestra de 34 espacios en total la que ha sido extraída del universo inicial detallado previamente. Se buscó que la muestra fuera diversa en cuanto a las comunas donde se ubicaban los espacios a encuestar. Sin embargo, al ser un universo pequeño y concentrado en algunas comunas como Santiago, Providencia, Recoleta y Ñuñoa, no se pudo cumplir totalmente ese criterio de diversidad. Además, no todos los espacios considerados en la primera muestra pudieron ser contactados, lo que significó buscar otros casos de reemplazo, algunos de los cuales se encontraban en esas comunas con mayor representatividad.

Es importante aclarar que esta muestra no cumple con las condiciones necesarias para ser una muestra representativa, en relación con el universo considerado. Sin embargo, fue la cantidad de encuestas que se consideraron como posibles de realizar en el marco de esta investigación. Por ello, es fundamental entender nuevamente este estudio como una aproximación a una realidad sin ser exhaustivo y sin pretender generar predicciones o explicaciones extensivas más allá de los casos específicos estudiados.

El instrumento de caracterización aplicado combinó dimensiones y preguntas realizadas en el marco de los dos estudios previos: el de Caracterización de Salas de Artes Escénicas y el de Diagnóstico para la Red de Centros Culturales de la RM, así como otros aspectos no incluidos en ellos. Las dimensiones consideradas fueron las siguientes:

- Emplazamiento.
- Características técnicas de la infraestructura.
- Perfil financiero del espacio (fuentes de financiamiento, gastos, etc.).
- Perfil programático del espacio (niveles de programación, disciplinas, origen de la programación).
- Aspectos administrativos y de gestión (dependencia institucional, figura jurídica, formas de trabajo del equipo).
- Público y/o beneficiarios (volumen y perfil del público).
- Asociaciones clave.

La encuesta de caracterización fue aplicada cara a cara a los representantes de los 34 espacios culturales considerados en la muestra. Esto permitió realizar una visita a cada uno de los centros, momento que fue aprovechado para realizar un registro fotográfico y solicitar algunos antecedentes complementarios que permitieran indagar en los antecedentes históricos de la infraestructura y en aspectos relacionados con la misión, visión y objetivos del espacio, información que se utilizó para generar una ficha de cada infraestructura.

2.5. Realización de grupos focales

El presente estudio considera la realización de focus group diferenciados según los cuatro tipo de espacios considerados: comunitarios, autogestionados, dependientes de instituciones públicas y dependientes de instituciones privadas. La propuesta inicial consideraba la realización de dos grupos focales por cada tipo de espacio, sin embargo, en el caso de los espacios públicos solo se pudo llevar a cabo uno debido a la falta de disponibilidad de los representantes de esas infraestructuras, considerando que en esta época del año se encuentran ejecutando un gran número de actividades. Con los espacios privados tampoco fue posible contar con aforo suficiente para realizar dos actividades de este tipo ya que el universo es muy reducido. Por ello, finalmente se realizaron seis focus group que contaron en total con la participación de 34 representantes de espacios culturales.

Bajo esta técnica de investigación fue posible indagar en las siguientes dimensiones:

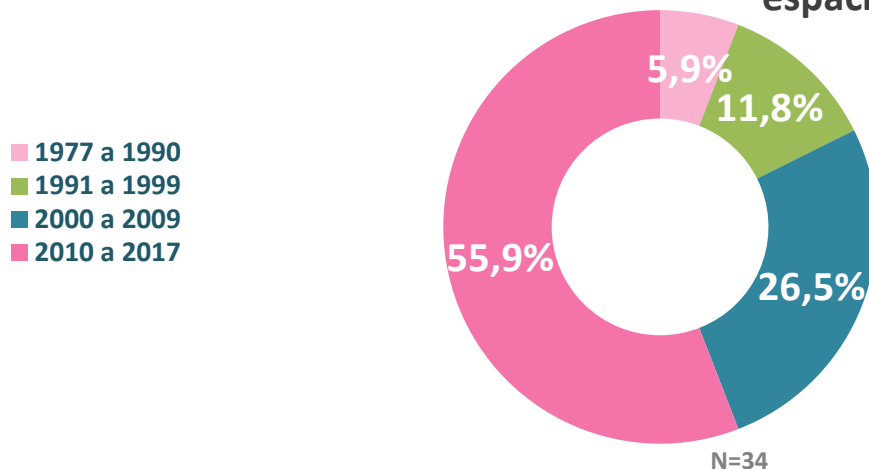
- Polos de desarrollo vinculados a los espacios (ámbitos en que se desenvuelven).
- Brechas de desarrollo que enfrentan estos espacios.
- Identificar actores, agentes colaboradores, agrupaciones e instituciones que han participado en la construcción y gestión de los espacios.
- Articulaciones y flujos de asociatividad entre espacios.
- Misión, visión, objetivos y modelos de financiamiento.
- Formas de vinculación con la comunidad y estrategias de participación.

De esta forma, los grupos focales permitieron levantar información valiosa de carácter cualitativo que no es posible rescatar mediante otras herramientas como las encuestas. Esto fue beneficioso para complementar la información que ya existía a partir de las fuentes secundarias mencionadas, y para indagar en aspectos relacionados principalmente con las formas de asociatividad que se dan en estos espacios; las dificultades que enfrentan; sus propuestas de valor; su relación con la comunidad; etc.

3. DIAGNÓSTICO Y CARACTERIZACIÓN DE LOS ESPACIOS CULTURALES DE LA REGIÓN METROPOLITANA

3.1. Caracterización del espacio

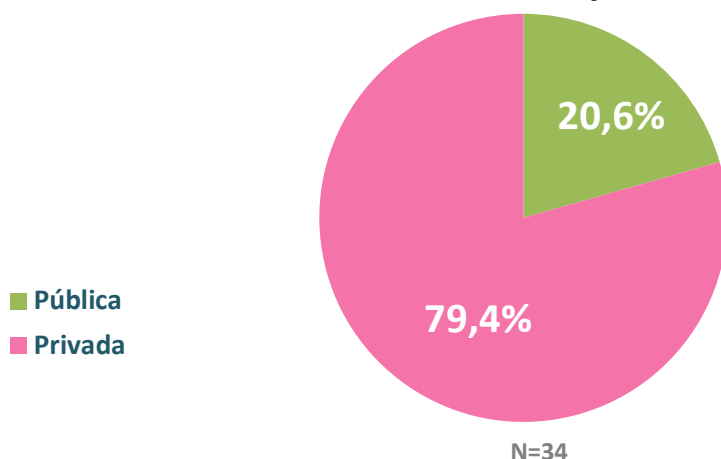
Gráfico 2: ¿En qué año inicio sus actividades como espacio cultural?



Una gran parte de estos espacios son recientes (55,9%), comenzaron sus actividades como espacio cultural entre el 2010 y el 2017. Si sumamos aquellos que partieron a partir del 2000 los datos nos señalan que estos corresponden el 82,4% de los centros estudiados. El más antiguo se constituyó en el año 1977 y su representante afirma que para los espacios culturales las cosas no han cambiado demasiado desde esa época:

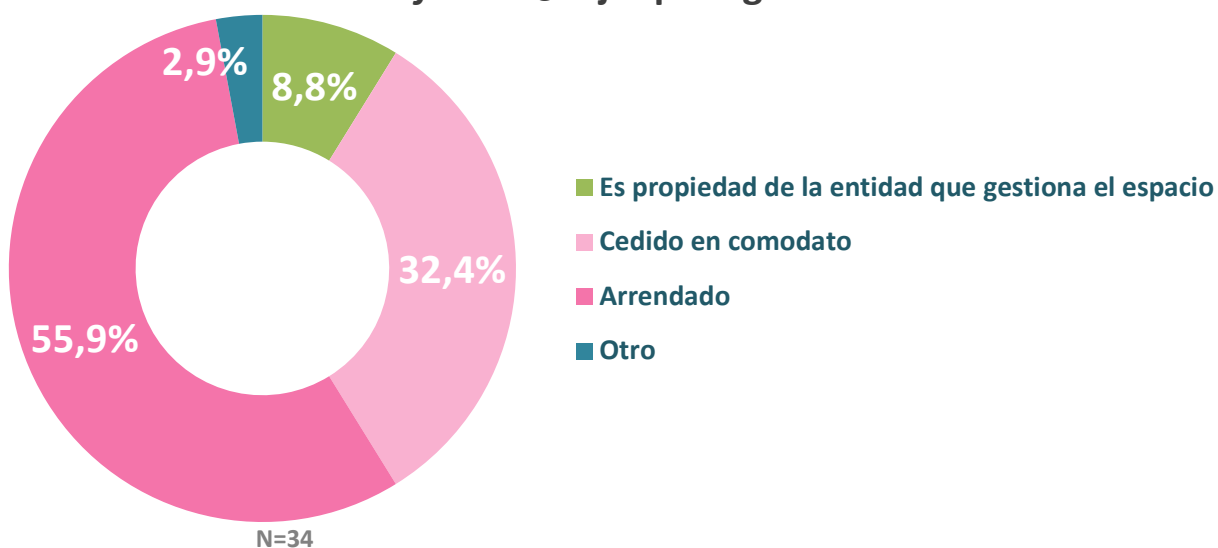
“(...) tenemos cuarenta años, acabamos de cumplir cuarenta años en agosto. Somos considerados al parecer el espacio más antiguo de Chile, por lo menos considerando el nacimiento del tiempo de Dictadura. Nacimos en el 77, esa fecha de fundación marca mucho, no solamente en lo personal, que fuimos parte no sólo de la lucha contra la Dictadura, sino también de los apremios (...). Esa fundación un poco marca lo que significó y lo significa todavía ser centro, que es un espacio que no se sabe si va a existir hoy día, si va a existir mañana, si vamos a estar vivos” (focus espacios comunitarios 1).

Gráfico 3: ¿Cuál es la titularidad del inmueble que utilizan?



El 79,4% de estos espacios culturales son inmuebles privados, mientras que solo el 20,6% son públicos, lo que muestra una realidad distinta de lo que se veía en el estudio de la Red de Salas de Teatro, donde el 56% de los inmuebles eran de titularidad pública.

Gráfico 4: ¿Bajo qué figura utilizan el inmueble?



La figura de utilización del inmueble que más se utiliza es el arriendo (55,9%) y la cesión en comodato (32,4%). Solo un 8,8% de los inmuebles pertenece a la entidad que gestiona el espacio, lo que nuevamente marca una diferencia con los antecedentes expuestos, donde solo el 16% arrendaba y 56% era propietario del espacio.

Gráfico 5: ¿Cómo definiría usted el espacio que gestiona?



Al no existir una definición clara respecto a lo que implica ser un espacio cultural comunitario y en qué aspecto estos se diferencian de otro tipo de espacios independientes, uno de los focos del estudio estuvo puesto en la forma en que cada centro se autodefinía. Los resultados de la encuesta establecen que la mayor parte se definió como un espacio cultural independiente o autogestionado (67,6%) y solo once casos se definieron como espacios culturales comunitarios. Esto difiere de la clasificación utilizada a la hora de construir el universo, previo a la aplicación de la encuesta, ya que según la muestra establecida se encuestaron dieciocho espacios autogestionados y dieciséis espacios comunitarios. Esto nos remite nuevamente a los pocos elementos que existen para clasificar los centros según esta denominación.

En relación a lo que surgió a partir de los instrumentos cualitativos de investigación, entre los espacios culturales que a priori fueron considerados como “comunitarios”, primaba una autoconcepción que los ligaba a lo territorial (“pertenecemos a un espacio territorial”) y a la apertura hacia un barrio o comunidad (“es un espacio comunitario abierto”). Pero también existe una identificación con el concepto de espacio independiente y autogestionado:

“(…) esos tres años entre el 77 al 80 nos permitieron visualizar que este era un espacio, primero autogestionado, que no íbamos a recibir plata de un lugar que no fuera de nuestra mirada a la sociedad, de construcción de sociedad; que éramos independientes, por lo tanto si bien éramos militantes de izquierda no había un partido dirigiendo al interior (...). Esos dos elementos nos fueron marcando hasta el 80... Un espacio físico y va a ser barrial. Pero eso nos provocó un problema: qué era barrial, qué era el barrio” (focus espacios comunitarios 1).

En algunos casos estos centros no solo se identifican como espacios culturales, sino también como espacios de reivindicación y militancia, aunque no ligados a un partido:

“(…) es un espacio cultural obviamente, pero es un espacio político, nosotros no le hacemos asco a eso. Nosotros tenemos militancia y no necesariamente partidaria, tenemos militancia con la clase, tenemos militancia con el futuro” (focus espacios comunitarios 1).

“(…) es un espacio feminista, es un espacio feminista que reivindica la línea materna” (focus espacios comunitarios 1).

En otros casos, el centro se concibe como un espacio doméstico, una casa, lo que tiene relación también con que se considere como parte de la infraestructura cultural la cocina, el living y otros que se relacionan con esa autoconcepción.

Los espacios autogestionados también presentan una variedad de autodefiniciones importante, aunque no se observa una conexión con el ámbito más político o de militancia. Aquellos más relacionados con las artes escénicas en algunos casos se autoidentifican como salas más que como centros culturales (“es una sala de teatro”, “es una sala que está primariamente orientada al trabajo en danza”), y frecuentemente se definen como centros de creación e incluso de investigación (“nosotros nos consideramos un centro de creación”, “para mí es un lugar de investigación, de creación”).

Asimismo, se dio un caso en que se reivindicaba el concepto de empresa como una forma de afirmar la necesidad de sustentarse económicamente y realizar un trabajo serio y constante: “para sobrevivir tenemos que ser empresa. (...) porque cuando uno se transforma en microempresa toma en serio esta cosa”.

Tabla 3: Capacidad total del espacio	
Hasta 200	60,6%
201 a 500	30,3%
501 a 2000	9,1%

N=33

La capacidad del espacio promedia un total de 295 personas, considerando a 33 espacios. Donde la menor capacidad es de 50 y la mayor de 2000. Hasta 200 es la capacidad que se da con mayor frecuencia, con 60,6% (20) de los espacios. Solo dos de los espacios posee la menor capacidad (50) y uno la mayor (2000).

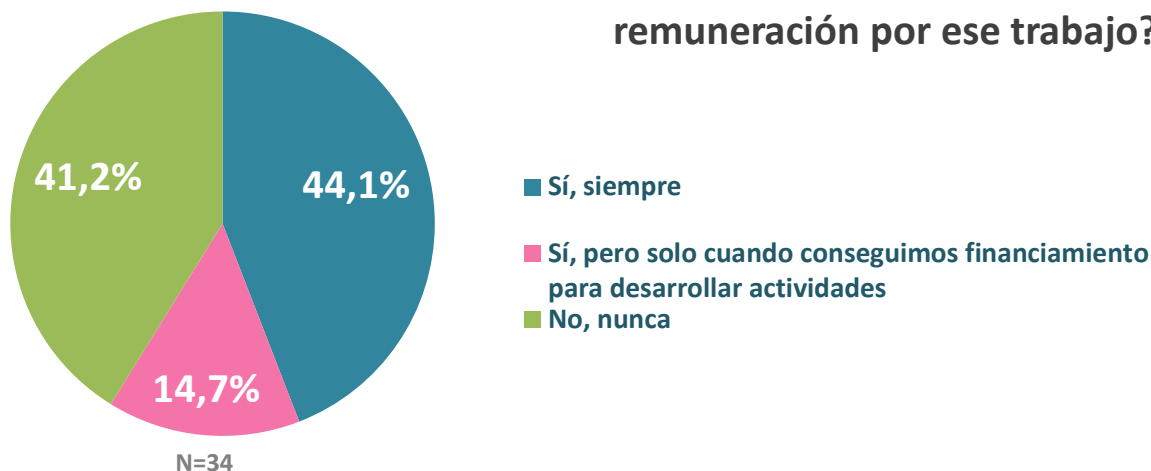
3.2. Caracterización del equipo

Tabla 4: ¿Cuántas personas trabajan en el espacio cultural que gestiona?	
1 a 5	52,9%
6 a 10	26,5%
11 a 25	14,7%
26 a 54	5,9%

N=34

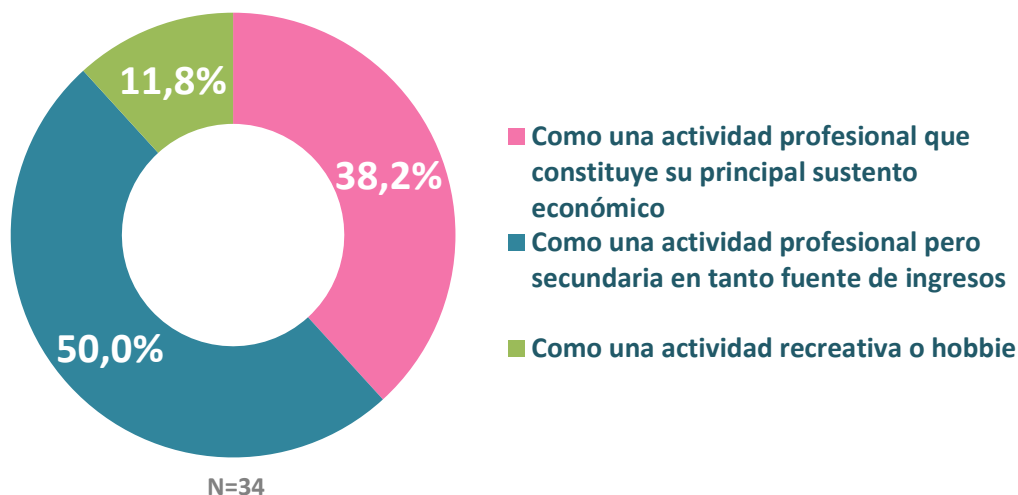
La suma total de las personas que trabajan en los 34 espacios encuestados es de 306, con un promedio de nueve personas por equipo. Esto considerando a un espacio que cuenta con un solo integrante y otro que cuenta con 54. Si vemos la cantidad de personas por equipo con las que se cuenta con mayor frecuencia, los datos arrojan que el 52,9% de los espacios cuentan con entre uno a cinco integrantes por equipo.

Gráfico 6: El equipo que gestiona el espacio, ¿recibe remuneración por ese trabajo?



El cuanto al equipo que gestiona el espacio, el 44,1% siempre recibe remuneración por su trabajo y en un porcentaje similar se encuentran los que nunca reciben remuneración. Un 14,7% recibe pero cuando consiguen financiamiento para desarrollar actividades.

Gráfico 7: En general, las personas que forman parte del equipo que gestiona el espacio, ¿de qué forma realizan esa labor?



El 50% de los trabajadores de esos espacios realiza su labor como una actividad profesional pero secundaria en tanto a sus ingresos y el 38% como su actividad que constituye el principal sustento económico, mientras que un 11,8% lo hace como una actividad recreativa o *hobbie*.

En este ámbito, los resultados de los grupos focales establecen que los distintos espacios estudiados tienen diversas formas de organizarse como equipo de trabajo y también son distintas las condiciones bajo las cuales estos equipos trabajan. Aunque existen diferencias según tipo de espacios (comunitario, autogestionado, público y privado), también se dan variaciones entre espacios de un mismo tipo. Por ejemplo, algunos espacios comunitarios trabajan con equipos de voluntarios, no remunerados, mientras que otros centros comunitarios procuran pagarle honorarios a todo su personal.

Espacios comunitarios

Tal como se apuntó, algunos espacios comunitarios se preocupan de remunerar a sus equipos de trabajo, aunque esa meta les supone un esfuerzo mayor para gestionar los recursos necesarios y los sueldos que logran pagar no necesariamente están acordes a los del mercado.

“(…) generamos mediante un montón de diversas actividades los recursos para poder seguir existiendo, tomando en cuenta que todas las personas que trabajan tienen honorario en el centro cultural, nos hemos dedicado estos años a profesionalizar la gestión del centro cultural con el objetivo de que nadie trabaje gratis, en el fondo, que se valore porque son 100% profesionales todas las personas que trabajan ahí. Si bien no tienen un honorario similar al que merece el mercado, que tampoco trabajen gratis” (focus espacios comunitarios 1).

Otros espacios culturales comunitarios integran a profesionales que les interese trabajar con la comunidad aunque sea de forma no remunerada o con bajos honorarios, considerándolo como una oportunidad de formación o adquisición de experiencia para ellos. El problema es que se trata de equipos muy volátiles, ya que los profesionales se van cuando encuentran mejores condiciones laborales.

“(…) hemos logrado que muchos profesores, porque tenemos una gama de talleres que se inspiró primero en la danza, que la persona que fundó el centro cultural es bailarín de danza contemporánea, y fuimos de a poquito abriendo esto que era tan hermético –la danza contemporánea– a la comunidad y hemos logrado que gente con muy buena trayectoria, con muy buenos curriculum trabajen con nosotros. Y después se van, porque evidentemente encuentran mejores trabajos y todo. Empieza a ser como una especie de inicio del profesional de calidad para que pueda tener un trabajo con la comunidad directamente” (focus espacios comunitarios 1).

También se da en algunos espacios comunitarios, que el equipo gestor y administrador del centro cultural también trabaja de forma voluntaria en su tiempo libre, teniendo otros trabajos remunerados no relacionados necesariamente con la actividad cultural. Sin embargo, esto no es extensivo a todos los espacios comunitarios.

Otro aspecto a destacar respecto a cómo se organizan los equipos en los centros comunitarios, es el hecho de que la mayoría de las organizaciones que los gestionan suelen estar compuestos por decenas de personas, en algunos casos más de cien. Pese a ello, el equipo que realmente trabaja para llevar adelante el proyecto son, generalmente, no más de diez.

Espacios autogestionados

Entre los espacios culturales autogestionados también se da un cierto voluntarismo de los equipos de gestión, aunque existe una mayor intención de remunerar correctamente a sus integrantes, estos igualmente realizan su labor aunque no exista un financiamiento de por medio.

“(…) cuando no hay financiamiento, la sala, la propia compañía, bueno siempre está tratando de aportar económicamente al desarrollo de la sala, y el equipo de trabajo a su vez aporta muchas horas de trabajo sin ser necesariamente remuneradas, pero aun así el Anfiteatro trata, intenta, siempre ha trabajado de una forma súper profesional sobre los sueldos de las personas” (focus espacios autogestionados 1).

“Trabajamos actualmente de forma totalmente negra, sin ningún tipo de papel y hasta ahora no hemos tenido problema” (focus espacios autogestionados 2).

Las dificultades para poder contar con un equipo fijo tienen relación con la falta de financiamiento estable y la dificultad de sustentarse de forma autogestionada. Los espacios que sí cuentan con un piso de recursos para funcionar logran no sólo contar con equipos estables sino además un grupo profesional amplio y con roles definidos:

“(…) es una fundación que tiene un directorio, cinco personas que son la cabeza del proyecto mismo. Después tienes tres directores, la directora artística, la María José que es como la directora principal, y después tienes dos co-directoras, que son la Javiera y María Angélica Díaz. Y después esta el resto del equipo de nosotros, que son dos chicas en producción, una en comunicaciones, tres personas en técnica: sonidista, iluminador y jefe técnico, una persona que es de marketing (…), dos personas que hacen el aseo del espacio y un administrador. Además tenemos el equipo de un practicante de periodismo, una fotógrafa y un audiovisualista que están de una manera que no es tan fija” (focus espacios autogestionados 1).

En otros casos, en cambio, los roles no están tan definidos, sino que van variando en función de las circunstancias puntuales y de lo que se vaya definiendo de forma colectiva y horizontal.

“(…) somos diez y siempre todos tenemos algo que hacer, entonces todos somos encargados de algo. Pero en este momento digamos que roles definidos tienes el rol del gestor, el rol del difusor, el rol del administrador. El resto está funcionando a nivel de compañía de danza, ensayando y trabajando, y a nivel colectivo en asamblea a la hora de tomar decisiones y ver el camino a seguir. Otras veces, en versiones anteriores, ha sido: equipo de formación, equipo de gestión, equipo de difusión, en donde son tres miembros por cada uno. También nuestro número es variable, ha cambiado, en este momento somos diez, hemos llegado a ser quince personas” (focus espacios autogestionados 1).

“Nosotros somos un equipo de cinco personas, pero nos vamos moviendo, algunos están más involucrados por algún tiempo que otros. Actualmente estamos involucrados dos, tres personas. Yo me hago cargo de la administración: flujo de plata, dinero, organización de los espacios, horarios, talleres que se están dando y nos juntamos una vez a la semana hacemos una reunión y planificación cada cuatro, tres meses y empezamos a ver la programación que tenemos y actividades diarias que se nos presentan y en la misma reunión nos ponemos de acuerdo: quién se va hacer cargo de esto, quién va a ser esto, necesitamos conseguir esto y ahí nos vamos dando actividades” (focus espacios autogestionados 2).

Por otra parte, los equipos suelen ser flexibles dependiendo de las actividades y proyectos que se vayan levantando:

“(…) se va contratando gente en la medida de lo que se necesite para las actividades. En el caso que estamos en el periodo de nuestro festival, encontramos gente en producción, para poder atender las necesidades tanto de la sala o de las actividades que se pueden hacer en el mismo parque o en regiones” (focus espacios autogestionados 1).

Entre las declaraciones de los participantes, algunos representantes de espacios autogestionados ponen el acento en el esfuerzo que implica gestionar un centro cultural, que requiere de una dedicación casi exclusiva en términos de tiempo, debiendo trabajar largas jornadas e incluidos fines de semana. De hecho, uno de los participantes declara que si no hay disposición a dedicarse exclusivamente a esto, es mejor no entrar en este campo.

“(…) son importantes las personas que abren un lugar y cierran un lugar, y tenemos que ser las personas que trabajan los sábados y hasta los domingos. Con mucho respeto, lo otro es burguesía. Creo que si uno va a tener un centro cultural y se va a dedicar a otra cosa y vas a obtener un fondo del gobierno que te va dar financiamiento para esto, pucha dedícate a lo tuyo, pastelero a tus pasteles. Significa mucho trabajo levantarse temprano y acostarse tarde todos los días y estar ahí siempre” (focus espacios autogestionados 2).

Sin embargo, no todos tienen la posibilidad de trabajar de esta forma, y también se da entre los autogestionados que los profesionales que trabajan gestionándolos lo hacen como una suerte de *hobbie* y no como su actividad principal:

“(…) las personas tienen que estar dedicadas todo el día, levantarse temprano, quedarse hasta el cierre, trabajar los fines de semana... A mí me pasa que mis amigos con los que trabajamos en el directorio para ellos es su segundo espacio, no es su lugar de sustento. Es como ‘me gusta esto, me llena el corazón, pero no me llena los bolsillos, entonces lo voy a hacer cuando tenga tiempo’. Por eso nos hemos demorado mucho en avanzar, llevamos un año impulsando esto y recién vamos a sacar la personalidad jurídica” (focus espacios autogestionados 2).

Espacios públicos

Los espacios públicos cuentan con equipos más estables y con mejores condiciones laborales, dado el respaldo institucional con el que cuentan. Pese a ello, igualmente suelen declarar que no cuentan con el suficiente personal para desarrollar su trabajo. De hecho, se observa en varios casos que los equipos son más pequeños que lo observado en los espacios autogestionados e incluso comunitarios:

“(…) llevo trabajando dos años cuatro meses con un equipo de cuatro personas en total dos que trabajan en el teatro el jefe técnico y sonidista, y Valeska y yo que vemos lo administrativo” (focus espacios públicos).

Esto implica que algunos funcionarios municipales deben cumplir varios roles a la vez en su institución:

“(…) el papel dice encargado de difusión, pero hago de todo, desde montar, cierre de calles, hacer producción, difusión, todo” (focus espacios públicos).

Sin embargo, el tamaño de los equipos es variable, como en todo tipo de espacios, y depende en gran medida del interés que exista desde el gobierno local por fomentar el ámbito cultural y artístico, así como el presupuesto que se le asocie. Por ejemplo, en la comuna de El Bosque el equipo de cultural lo componen 39 funcionarios desplegados en tres centros culturales.

“Somos como 39 personas en total, (...) tenemos un área de producción de eventos, que se preocupa de la habilitación técnica y también se preocupa de toda la coordinación de las agrupaciones que nos acompañan; hay un área de cultura, patrimonio e identidad de los barrios, que se preocupa como de todo el despliegue territorial; hay un área de medios y audiovisual, que se preocupa de todo el trabajo audiovisual que tenemos nosotros y del canal online; tenemos el área de la Escuela Municipal de Oficios, que tiene toda la línea de talleres y formación artística; los tres espacios que tenemos nosotros; tenemos el área de gestión (...) y tenemos el programa de pueblos originarios (...) y la biblioteca municipal que también depende de uno de los centros cívicos” (focus espacios públicos).

También el GAM cuenta con un equipo mayor de 36 personas dividido en cuatro direcciones: Programación y Audiencias, Comunicación y Marketing, Administración y Finanzas y Producción.

Otro aspecto que resalta de los equipos de trabajo en el ámbito público es la alta rotación de personas a la que están expuestos, ya que los cambios de gobierno suelen traer aparejados cambios en el personal. Aunque existen algunas excepciones:

“(...) aunque cambien los alcaldes, yo fui elegida por concurso público, entonces yo no cambio. Yo no cambio y mi trabajo es autónomo porque no les permito ningún tema político asociado al centro cultural” (focus espacios públicos).

Espacios privados

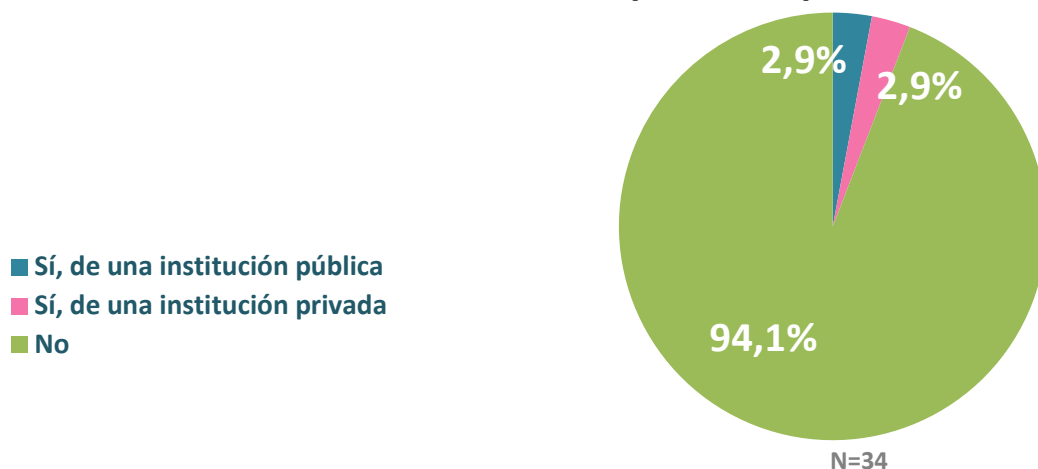
Los espacios privados que participaron del *focus group* procuran mantener a sus equipos en condiciones de trabajo óptimas, aunque el tamaño del personal depende en gran medida del nivel de financiamiento que tengan de la institución que los ampara. En el caso del Teatro Universidad Católica, el respaldo de la Universidad Católica les permite contar con mejores condiciones:

“Nosotros tenemos la suerte que tenemos productores, área de comunicaciones, área de educación, tenemos técnicos, tenemos tres tramoyas, técnicos de sonido y de iluminación para cada una de las salas, jefe técnico, administrador. Todo con contrato” (focus espacios privados).

Pero en el caso del Teatro Camilo Henríquez, al no recibir un financiamiento directo de ninguna institución, su equipo es bastante reducido.

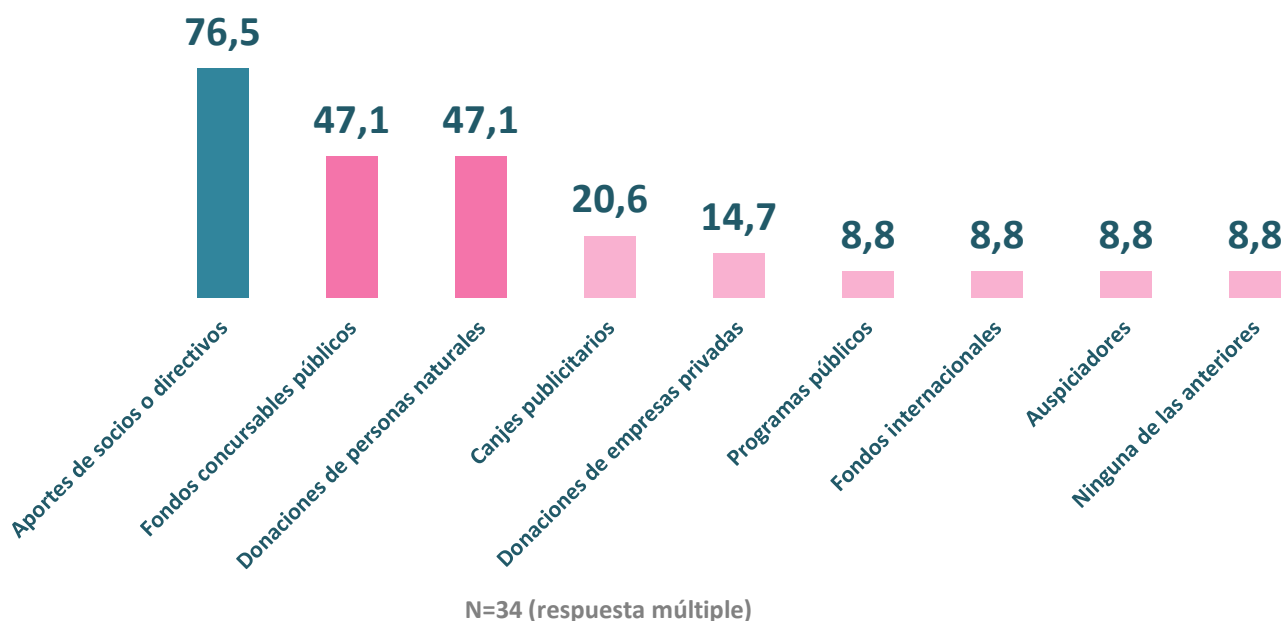
3.3. Perfil financiero de los espacios

Gráfico 8: ¿Contó el espacio en el 2016 con un financiamiento anual directo por parte de una institución pública o privada?



Casi el total de los espacios no recibieron un financiamiento anual directo por parte de alguna institución. Sólo dos casos sí obtuvieron financiamiento directo, uno de una entidad pública y otro de una privada.

Gráfico 9: ¿Qué otras fuentes de financiamiento han utilizado en los últimos 3 años para cubrir sus gastos?



Algunas de las fuentes utilizadas por estos espacios son los aportes de socios y directivos, que se indicó en un 76,5% de los casos. A esto le siguen los fondos concursables públicos y las donaciones de personas naturales, ambos señalados en el 47,1% de los casos. Este gráfico muestra una diferencia sustancial

respecto a los resultados del estudio realizado por la Red de Salas de Teatro, donde la principal fuente de financiamiento eran los fondos y programas públicos, lo que estaba muy influenciado por la inclusión de espacios dependientes de instituciones estatales. En ese estudio los aportes de socios y directivos solo se utilizaban como fuente de recursos por el 13% de los espacios mientras que aquí se convierte en una herramienta central para la sustentabilidad de las infraestructuras culturales independientes.

De hecho, en los grupos focales realizados con espacios comunitarios y autogestionados surgió en algunos casos la postura de la no postulación a fondos del Estado como estrategia de financiamiento, evidenciando una apuesta hacia la autogestión total de los espacios. En ciertos centros esto responde a una postura ideológica, de rechazo hacia el gobierno, y en otros resulta más bien de un cansancio y frustración por reiteradas postulaciones que no dan resultado.

“(…) hemos estado postulando un montón de veces, pero yo postulo desde Infraestructura, por ejemplo… Me acuerdo una vez que competí con el GAM. Jamás nos hemos ganado un fondo ¡jamás!” (focus espacios comunitarios 1).

“Para nosotros también es un objetivo el ser autosustentables económicamente. En los tres años de existencia que tenemos nunca hemos obtenido ningún fondo del Estado ni de municipios ni de nada, porque no creemos que las políticas del Estado nos van a cambiar rápidamente para potenciarnos y poder proyectarnos a diez años más” (focus espacios autogestionados 2).

“(…) no estamos postulando proyectos porque fue una decisión o política que tomamos, de cachar cómo nos movíamos sin plata, para que no perdiéramos nuestro espíritu cuando el concurso fallara” (focus espacios comunitarios 1).

“Se sustenta con autogestión de nosotros. Nunca hemos tenido algún fondo del Estado o postulado a ningún Fondart. Se sustenta con los talleres que hacemos, arriendos de espacios más espectáculos que hacemos una vez o dos veces al mes” (focus espacios autogestionados 2).

Lo anterior era una tendencia bastante extendida entre los espacios comunitarios, de autofinanciarse a través de talleres, arriendos y también gracias al apoyo de amigos, familiares e incluso vecinos:

“(…) de repente llega un amigo y me dice: ‘oye, ¿qué cuenta hay que pagar?’. ‘Ahí está el agua…’. Esa es un poco nuestra dinámica” (focus espacios comunitarios 1).

“(…) nosotros también tenemos a los amigos que siempre están ahí llamando: ‘oye ¿qué necesitan?’, ‘las 10 lucas para la pintura para el baño, para el confort’. Entonces así han ido llegando las cosas” (focus comunitarios 1).

En cambio, entre los autogestionados es más frecuente contar con recursos públicos provenientes de distintas fuentes, sobre todo fondos del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

“(…) desde el 2014 al 2016 estuve con el fondo Apoyo a Instituciones o Espacios Culturales, después se transformó en un OIC pero primero fue un Ventanilla [Abierta] y un Fondart normal, y eso duró 3 años. Se terminó y estuvimos todo el 2016 sin financiamiento para la sala pero sí tuvimos financiamiento para hacer el Festival” (focus espacios autogestionados 1).

“(…) es un espacio sin fines de lucro claramente que no depende de boletería ni nada de ese estilo y se sustenta de tres maneras distintas: también tenemos una parte de arriendos que es menor, una parte muy menor que claramente no es suficiente para sustentar las actividades que se hacen acá adentro del espacio, los artistas, etcétera, y eso va por un lado. Después estamos asociados a la Ley

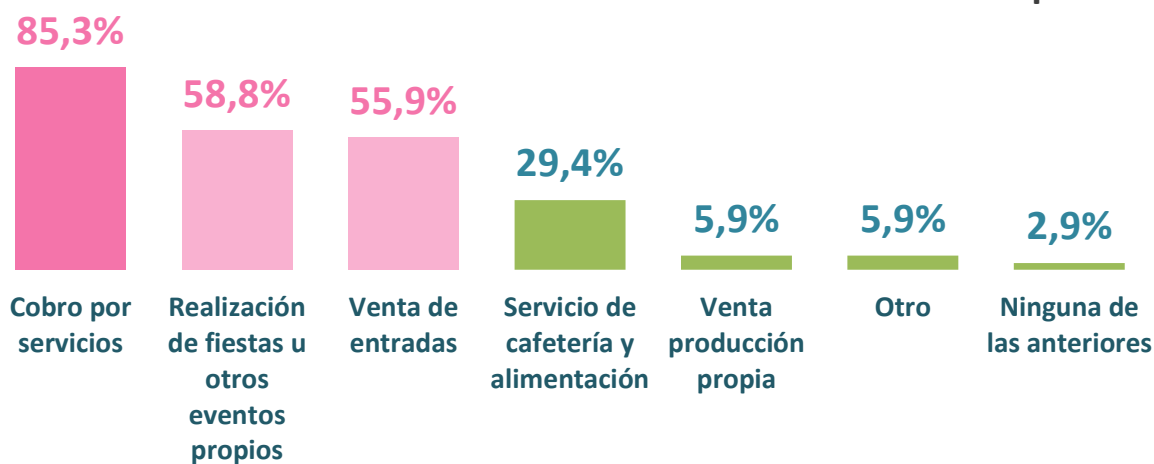
de Donaciones y, por otro, el espacio surge a partir de la idea del mecenazgo” (focus espacios autogestionados 1).

Como se observa, algunos trabajan con donaciones de empresas privadas, vía Ley de Donaciones Culturales, y en otros casos también se generan alianzas con instituciones públicas, como el Municipio, para la postulación conjunta a fondos:

“(…) cuando postulamos festivales a un Fondart, lo hacemos a través del municipio y eso tiene un peso” (focus espacios comunitarios 1).

“(…) de la actividades que hemos desarrollado como organización está participar en proyectos de Fondart. No nos hemos ganado ninguno, sólo como institución y a través del municipio con, por ejemplo, un proyecto de pintar fachadas en el barrio” (focus espacios comunitarios 2).

Gráfico 10: ¿Con qué otras fuentes de ingresos cuenta su espacio?



N=34 (respuesta múltiple)

Otras de las fuentes utilizadas por estos espacios son el cobro de servicios, es decir, arriendo de espacios, talleres, etc., que se da en el 85,3% de los casos. La realización de fiestas u otros eventos propios y la venta de entrada constituyen otras de las importantes fuentes de ingresos en un 58,8% y un 55,9% de los espacios respectivamente. Esto nuevamente marca una diferencia respecto al estudio de la Red de Salas de Teatro, que mostraba que solo el 16% de los espacios encuestados levantaba recursos mediante la realización de eventos propios.

La transversalidad del uso de estas fuentes para obtener recursos también apareció durante los grupos focales realizados con espacios independientes, siendo para muchos el único modo de autogestionarse, tal como se indicó.

“(…) nosotros tenemos talleres, muchos talleres también. En eso, se cobran mensualidades, en nuestros talleres se cobran el taller, la clase, a mil pesos (...), se reparte mitad y mitad con la profesora. Y nosotros financiamos todo a través de arriendos, porque tenemos un espacio donde funciona un bar, tenemos muchas oficinas arrendadas” (focus espacios comunitarios 1).

En otros casos estas fuentes de financiamiento se combinan con otras, como las consideradas en el Gráfico 9:

“(…) tenemos tres ejes: por un lado tienes el financiamiento público, por otro lado tienes los arriendos propiamente tales de cualquier compañía que quiere estrenar ahí, y por otra parte tienes los talleres, de los cuales un porcentaje se va para el profesor que hace el taller y otro porcentaje se va para la sala. Entonces a partir de estas tres líneas vamos generando los ingresos” (focus espacios autogestionados 1).

De todas formas las estrategias de financiamiento y las formas de intercambio son múltiples. En muchas ocasiones, sobre todo entre los espacios comunitarios, se funciona en base a relaciones de colaboración con distintas organizaciones e instituciones: universidades, organizaciones vecinales, colectivos artísticos, estudiantes, establecimientos educativos, etc. Generando incluso formas de trueque, canjes, entre otras estrategias.

“cómo funcionamos nosotros con los artistas, muchas veces, o con los profesionales: con canje. Si va un abogado, arrienda el espacio, nosotros le hacemos canje al abogado, no le cobramos nada por la oficina que va a ocupar (...) pero él tiene que dedicar una media tarde a atender gente gratis” (focus espacios comunitarios 1).

“(…) diseñamos con un cabro del barrio que es historiador y es experto en rutas patrimoniales, diseñamos cuatro recorridos posibles a hacer, (...) va a ver tres equipos de muralistas pintando durante esa jornada, día sábado, y conseguimos con una empresa del barrio que se ponga con la pintura para esos murales. También hablamos con la carrera de gestión cultural del AIEP y los estudiantes de gestión cultural nos van a ayudar a ser de guías en estos recorridos” (focus espacios comunitarios 2).

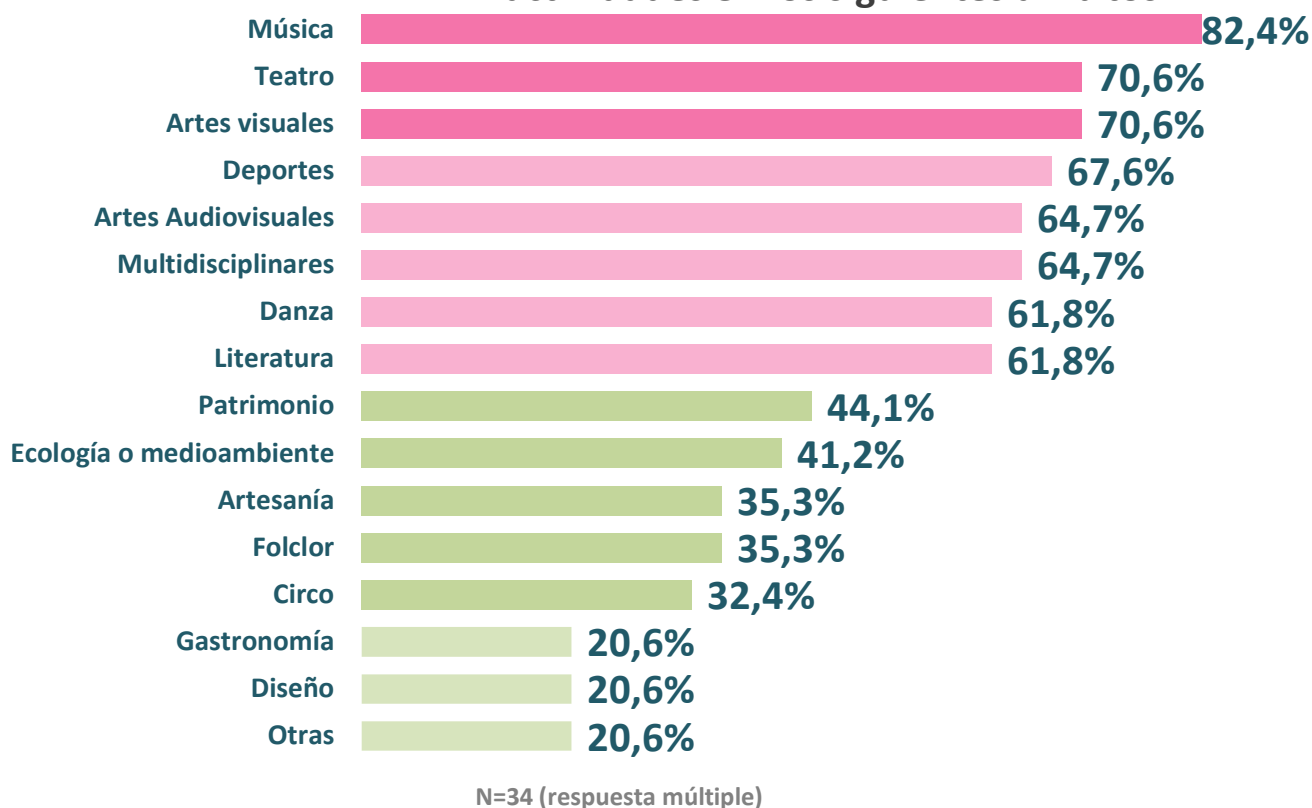
En el caso de los espacios públicos que participaron de los grupos focales, todos cuentan con un financiamiento directo de una institución estatal, sea municipal o del gobierno central. Pero también recurren a otras fuentes, como son los fondos concursables o la Ley de Donaciones Culturales. En el caso de los no municipales se utiliza igualmente el arriendo de espacios, la venta de entradas y el cobro por talleres, por ejemplo. Además, gran parte de la programación que generan anualmente viene ya financiada con fondos públicos por lo que no necesitan costearla.

Algo similar ocurre con los espacios que dependen de instituciones privadas, que utilizan también esas fuentes de financiamiento y cuentan generalmente con un aporte importante de la entidad que las ampara. Otro modelo de gestión que se da entre los centros privados es el contar con algún servicio de alimentación, como una cafetería, que puede llegar a una parte importante de los recursos:

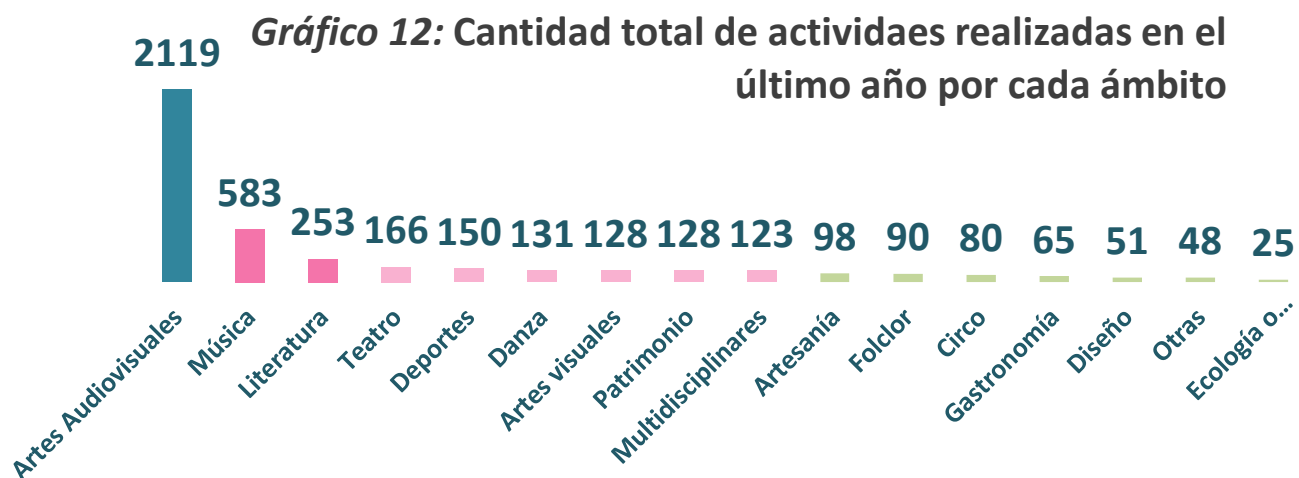
“La cafetería producía el 10% del gasto mensual, aportaba a financiar el 10% del gasto mensual el primer mes que partimos. Hoy día está aportando el 40%, cada día va más para arriba, aspiramos que nos aporte el 50%” (focus espacios privados).

3.4. Programación

Gráfico 11: Porcentaje de espacios culturales que realizan actividades en los siguientes ámbitos

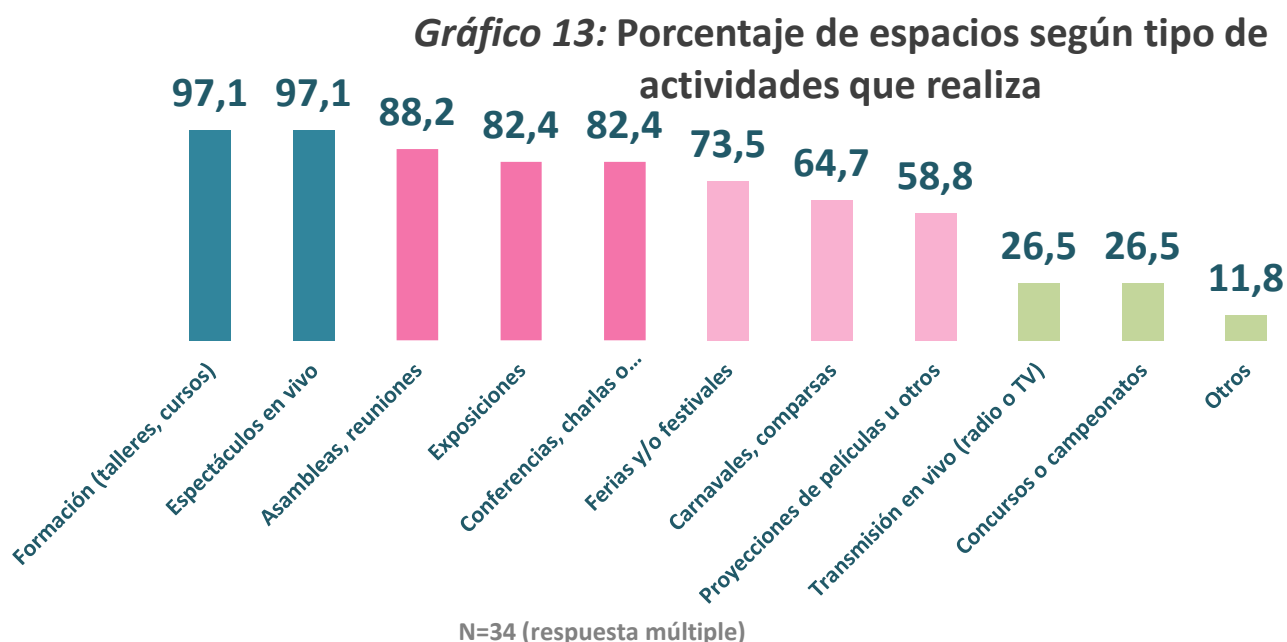


Las disciplinas de las actividades realizadas por estos espacios son mayoritariamente de música (82,4%), teatro (70,6%) y artes visuales (70,6%). A esto le siguen deportes (67,6%) multidisciplinar (64,7%), es decir, que reúne distintas disciplinas en una sola actividad, danza y literatura, ambos con un 61,8%. Gastronomía y diseño son las disciplinas menos relevadas en estos espacios.



N=33 (respuesta múltiple)

En cuanto a la cantidad total de actividades realizadas por cada uno de esos ámbitos, artes audiovisuales es la que presenta mayor cantidad de instancias con 2.119 actividades¹, seguido a gran distancia de música (583) y literatura (253). Otros ámbitos importantes en términos cuantitativos son teatro (166), deportes (150), danza (131), artes visuales (128), patrimonio (128) y multidisciplinarios (123). Si excluimos de este cálculo al Centro Cultural Arte Alameda que dispara las cifras de actividades de artes audiovisuales, esta disciplina pasa a séptimo lugar, quedando en el primero música, con 383 actividades, seguida de literatura (241), teatro (160) y deportes (150).



El tipo de actividades realizadas en los ámbitos anteriormente mencionados son, en su mayoría, actividades de formación como talleres y cursos, además de espectáculos en vivo, ambas categorías mencionadas en el 97,1% de los espacios. Las asambleas y reuniones también se realizan frecuentemente (88,2%), mientras que las exposiciones y conferencias o seminarios se dan en un 82,4% de los espacios.

Los grupos focales realizados refuerzan estos resultados, ya que se evidencia una clara tendencia a la realización de talleres en espacios comunitarios y autogestionados. Sobre todo en los centros culturales comunitarios es frecuente que la programación sea abierta y dependa de las propuestas que provengan de la misma comunidad o desde otras organizaciones que hacen uso del espacio.

“(...) tenemos talleres todos los días de la semana; los fines de semana tenemos una programación escénica; más diversas formas, desde tocatas *death metal*, hasta *butoh*, danza contemporánea, cosas muy variadas porque lo que hacemos es que somos un espacio abierto entonces se autoprograma.

¹ Esta cifra se pudo haber incrementado gracias a uno de los casos que cuenta con un espacio especializado para este ámbito y realiza varias funciones a la semana.

Entonces la gente llega, pregunta cosas: ‘¿puedo hacer un taller?’, ‘sí’, ‘¿qué día?’. Lo pensamos... ‘Aquí están tus llaves’” (focus espacios comunitarios 1).

“Entonces como trabajamos sin lucas, trabajamos bien desde la confianza, como coordinación entre todos. Y así mismo llega la gente, nos manda un correo, nos dice no sé ‘quiero hacer un, no sé... Con mi grupo de afro quería ir a un taller’ y dice ‘pucha, quiero hacer una actividad este sábado’ y lo hacen. Y así llega de todo, gente que viene a mostrar su proyecto de Fondart, gente que anda buscando itinerancia, personas que necesitan espacio para regular a sus propias agrupaciones, y así que vamos a recibir a otros centros culturales que no tienen espacio” (focus espacios comunitarios 1).

Otra característica particular de los espacios comunitarios es que la programación no siempre se enfoca netamente en lo artístico, sino que integra otras áreas relacionadas con el deporte, la ecología e incluso servicios legales, de administración y todo tipo de capacitaciones. Esta puede ser una de las características más particulares de este tipo de entidades, que cumplen una labor social y comunitaria transversal, no solo enfocado en lo artístico-cultural. Esto los pone en directa relación con otro tipo de organizaciones funcionales de carácter también comunitario.

“(...) lo otro que logramos construir en el espacio fue un *Boulder*, un muro de escalada, en el patio que es bastante grande, y eso ha tenido bastante éxito, digamos, ahí participan cien chiquillos” (focus espacios comunitarios 1).

Otro aspecto que se reitera en torno a la programación, es la realización de actividades fuera del espacio cultural en sí. La mayoría de los centros comunitarios realiza acciones en el espacio público o bien en otros contextos como establecimientos escolares, sedes de juntas de vecinos, entre otros.

“(...) tenemos, además del trabajo que hacemos en la casa, proyectos en las escuelas públicas de Recoleta, a través del FAE que es el Fomento al Arte en la Educación, que ya lleva cuatro años” (focus espacios comunitarios 1).

“(...) tenemos un programa que se llama Cultura en tu Barrio, donde hemos podido contratar a Illapu, a Sol y Lluvia, a Cristóbal, Pancho Puelma, muchos artistas del sector, artistas que se llevan, y eso financiado por nosotros. Contratamos audio, tenemos un escenario propio, que lo sacamos a la calle” (focus espacios comunitarios 1).

También ocurre que algunas de estas infraestructuras cuentan con radios y televisiones comunitarias, tal como se vio en el gráfico anterior.

Los espacios autogestionados, por su parte, tienden a generar una programación más sectorial, por así decirlo, ya que muchos de estos centros culturales se focalizan en ciertas disciplinas artísticas. Sus actividades igualmente incluyen talleres formativos, espectáculos en vivo y, en algunos casos, festivales lo que implica también realizar acciones fuera de sus infraestructuras:

“(...) una línea de acción es el Festival, (...) y a través de ese festival sí se viaja o se intenta gestionar funciones o algún tipo de actividad en otras regiones distintas de Santiago” (focus espacios autogestionados 1).

Igualmente entre algunos autogestionados se dan actividades que tienen un carácter más abierto, donde su rol es solo ceder el espacio a distintas organizaciones.

“Tenemos por ejemplo Vitrina Abierta, que es una actividad que empezamos a hacer el año pasado que es una variedad, en la cual nosotros la única incidencia que tenemos es poner el espacio y la

organizamos por supuesto y les servimos, pero lo que hacemos es convocar a compañías que sean lo más diverso posible. Entonces tenemos en el mismo día a la Generación del Ayer, a la Comparsa Juan y Rosa, a quien haga danzas urbanas y, por ejemplo, en la última hubo un grupo La Academia Vitral, que es con niños con discapacidades, con Síndrome de Down. Entonces buscamos que se encuentren con el espacio y que sea una variedad” (focus espacios autogestionados 1).

En el caso de los espacios de dependencia pública, la programación es variada y depende del perfil de cada espacio así como del nivel de financiamiento que reciba. Los que tienen un carácter municipal, buscan actividades diversas, con un componente central ligado a la formación, ya sea en lenguajes artísticos o en habilidades deportivas y de otro tipo.

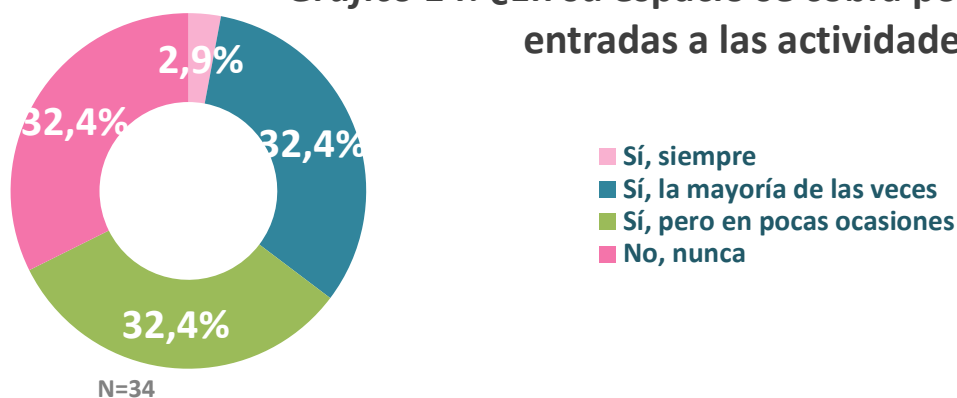
“(…) tenemos actividades todos los días desde las nueve de la mañana hasta las diez y media de la noche, porque en la tarde desde las seis están los talleres. Talleres, entrenamientos de *breakdance*, tenemos una compañía de teatro súper buena de adultos mayores que la queremos hacer girar por Chile” (focus espacios públicos).

También es frecuente que generen programación a partir de festivales organizados por otras organizaciones.

(…) obviamente están los institutos binacionales, los festivales: Santiago a Mil, Santiago Off, Femcine, Chilemonos. Es una lista así, que nos permiten tener versatilidad en nuestra programación” (focus espacios públicos).

En términos de programación, se podría afirmar que existe una mayor cercanía entre los espacios comunitarios y los públicos (básicamente municipales), así como entre los autogestionados y los dependientes de instituciones privadas. Quizás existen diferencias importantes en torno al volumen de las actividades y al presupuesto que manejan, pero existen similitudes en el foco que se busca: los primeros se enfocan en la comunidad (vecinos) y en cumplir un rol social más tangible, mientras que los segundos buscan generar líneas editoriales concretas enfocadas en nichos de público, especializándose en ciertos lenguajes artísticos. Otro aspecto que les es común es el territorio que abarcan sus actividades: mientras los comunitarios y municipales restringen su acción a la comuna y territorio circundante más próximo, los privados y autogestionados suelen generar redes de carácter más nacional que les permiten realizar acciones en otras regiones.

Gráfico 14: ¿En su espacio se cobra por concepto de entradas a las actividades que realiza?

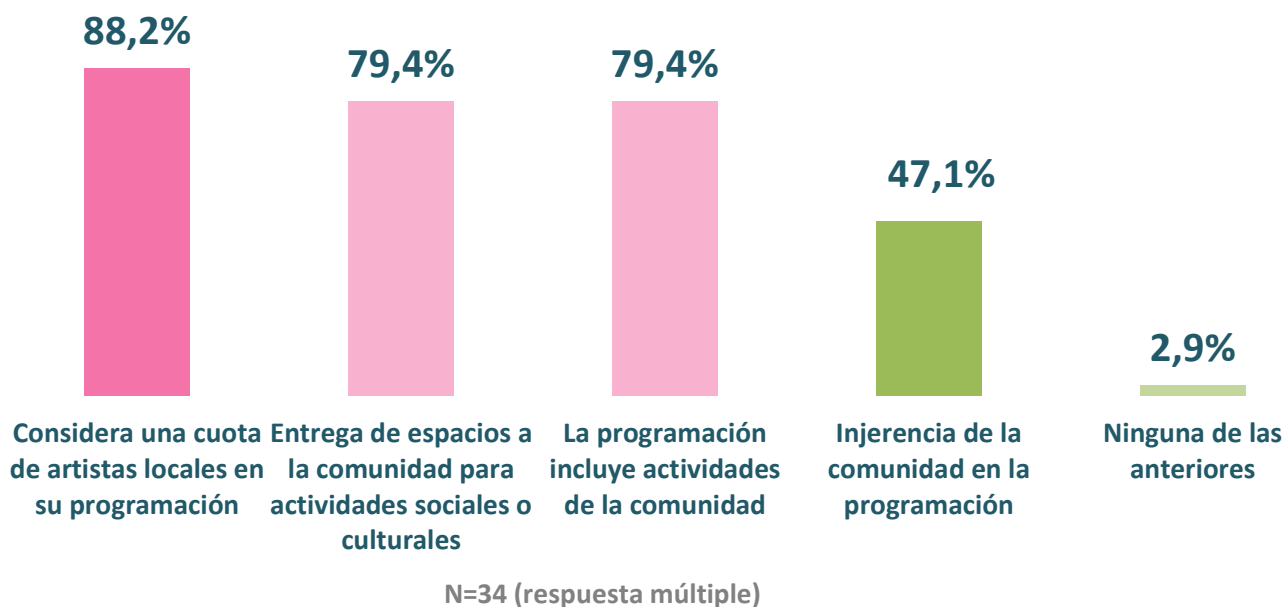


Solo el 2,9% de estos espacios cobra siempre por concepto de entrada, mientras que 32,4% no lo hace nunca. Un 67,7% de estos estos espacio cobra alguna vez por sus actividades.

3.5. Asociaciones clave y vinculación con la comunidad

El último apartado de la encuesta de caracterización consideraba algunas dimensiones relacionadas con las asociaciones que se generan en términos de gestión y programación, así como el vínculo que establecen los espacios con la comunidad.

Gráfico 15: ¿El espacio cuenta con alguna de las siguientes medidas de viculación con la comunidad?



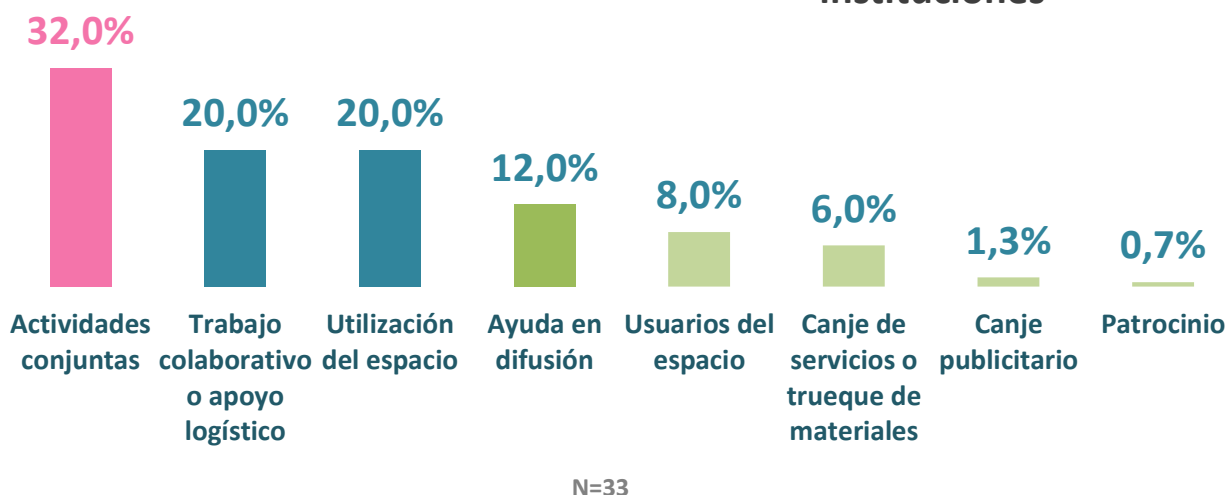
En términos de vinculación con la comunidad, un 88,2% de los espacios declaró considerar una cuota de artistas locales en su programación. Otra de las principales estrategias de vínculo son la entrega de espacios a la comunidad para sus actividades y que la programación del espacio incluya actividades de la comunidad, ambas opciones indicadas por el 79,4% de los espacios.

Gráfico 16: Tipo de organizaciones con quienes se vinculan



Por otra parte, en relación a las asociaciones clave y los vínculos que establecen con instituciones o con la comunidad, el 17,3% de sus asociados clave corresponden a artistas, colectivos o compañías, el 16% son otros espacios culturales y el 14% las organizaciones sociales. En menor medida se relacionan con establecimientos educacionales (8,7%) y organismos públicos (7,3%).

Gráfico 17: Tipo de vínculo que se establece con instituciones



En cuanto al tipo de vínculo que establece con las instituciones mencionadas anteriormente, la mayoría se relaciona con la realización de actividades conjuntas (32%), mientras que el trabajo colaborativo o apoyo logístico y la utilización del espacio se da en un 20% cada uno. La ayuda en la difusión por parte de los asociados clave constituye un 12%, del tipo de relación establecida.

3.5.1. Articulaciones con otros

En general se observa una transversalidad en la generación de formas de gestión “colaborativas”, estableciendo estrategias de trabajo en red y en articulación con otros espacios, agentes, organizaciones, instituciones, etc. Los objetivos de esas vinculaciones y con quiénes se realizan suelen variar según los distintos tipos de espacios, pero existe una valoración común por esta forma de trabajo asociativa:

“Estamos trabajando muchísimo, muchísimo en redes, y esa es yo creo la tendencia, no solamente nacional, yo creo que internacional. Pero lo bonito a nivel nacional es que estamos entendiendo que no somos competencia, y eso es súper importante que tengamos como este tipo de reuniones y no nos veamos como ‘ah ustedes hacen eso, nosotros no, tú lo haces mejor que yo...’. Realmente cada una de nuestras instituciones tiene sus beneficios y algunos pueden aportar algo, que a lo mejor no es material, pero sí puede aportar alguna idea. Y nos ha resultado súper bien esta apertura, compartir mucho la gestión, así siendo totalmente transparentes con nuestra gestión, nos ha ido súper bien y hemos logrado cosas muy buenas” (focus espacios públicos).

A continuación se analizan los tipos de articulaciones que se generan en función del tipo de espacio cultural.

Espacios comunitarios:

Frecuentemente, estos centros permiten que otras organizaciones culturales, sociales, comunitarias e incluso políticas que no cuentan con espacio funcionen en su infraestructura. Se suelen autodefinir como espacios abiertos a la comunidad, donde quien lo solicite puede hacer uso de la infraestructura, sobre todo otras organizaciones que no cuentan con espacios propio, ya sean de carácter cultural, social, político,

medioambiental u otro. De hecho, es común que se dé una articulación con organizaciones y proyectos no vinculados directamente con lo artístico. Asimismo, la mayoría permite que algunas organizaciones comunitarias como juntas de vecinos realicen asambleas en sus espacios.

Varios de los espacios que participaron en los grupos focales se ubican en barrios donde existen diversas organizaciones y espacios trabajando en torno a lo cultural y comunitario. Esto permite una vinculación especial entre las distintas organizaciones que se desarrollan en dichos barrios, generando vínculos para la realización de actividades o para la defensa y desarrollo del barrio en diversos aspectos (medioambiental, social, urbanístico, cultural, etc.). Esto ocurre, por ejemplo, con los espacios ubicados en Barrio Matta, Barrio Yungay y Barrio Bellavista.

“Es bien distintos después que tú formas una organización, de que haces un catastro de quiénes somos, quiénes formamos el barrio, cuáles son las características de este barrio, de saber que cuentas con varios pares y reconocerse que también ante cualquier cosa está el pintor de la cuadra de acá, de la esquina de allá, entonces se hace un trabajo que también es mucho más rico, porque también te puedes apoyar” (focus espacios comunitarios 2).

“La red de artistas tiene tres o cuatro objetivos fundamentales, que son más o menos los mismos que usan ustedes: uno es que nos conozcamos, que sepamos quiénes somos, dónde estamos en el barrio; y qué hacemos para que podamos colaborar entre nosotros en cosas como hacer un proyecto Fondart, o armar proyectos juntos, pero también pasarnos de repente pegas unos con otros” (focus espacios comunitarios 2).

“(…) en la vinculación con las organizaciones que en este último tiempo, en Av. Matta han aparecido hartas, entonces los chiquillos de Merkén son antiguos, pero están los Axolote, Casa Matta, el Club Social de Artistas que también pertenece a la comunidad LGTBI también. Hay una cantidad de gente que ha permanecido” (focus espacios comunitarios 1).

Los espacios que realmente cumplen un rol más comunitario y funcionan en sus comunas como organizaciones de la sociedad civil, también generan una mayor vinculación con otras organizaciones funcionales y dirigentes vecinales presentes en su territorio. Esto ocurre por ejemplo con el Centro Cultural Ángela Davis en Recoleta:

“Nos coordinamos más a través de los territoriales y de las mismas organizaciones. Por ejemplo, con la Marcela, con la Jéssica Yuranavic, con todas las dirigentes que a veces somos parte del Consejo de la Sociedad Civil, del COSOC, ahí nos juntamos qué se yo... Y tal como el Alcalde lo dijo ‘oye, yo estoy con un grupo aquí que les puede servir acá’, ahí nosotros intercambiamos. Hay menos burocracia porque si yo necesito algo yo voy y se lo pido” (focus espacios comunitarios 2).

Sin embargo, varios espacios declaran que es necesario avanzar hacia una mayor cohesión, una asociatividad que no solo se enfoque en la realización de alguna actividad concreta sino que genere una red de organizaciones que trabajen de forma mancomunada.

“(…) el Carnaval del Barrio Matta, que lo lideran los cabros de Merkén, es algo por lo que hemos trabajado varias organizaciones y esa instancia que se da ahí es bien particular porque deberíamos generar más vinculaciones entre nosotros, deberíamos generar redes entre las organizaciones potentes, y generar actividades en relación a esa red concreta” (focus espacios comunitarios 1).

“Hay muchos fondos que el municipio no puede postular ellos directamente, entonces lo trabajamos en conjunto a través de una organización comunitaria. Entonces, por ejemplo, en un momento postulamos a un proyecto que era de seguridad y que tenía que ver con luminaria y bicicleros, no pasó nada” (focus espacios comunitarios 2).

Existen vinculaciones que tienen relación con cercanías ideológicas o políticas, que permiten una cierta colaboración, aunque esta se refleje únicamente en la ocupación de espacios del centro cultural. Al menos dos centros comunitarios indicaron que prestan espacios a organizaciones políticas ligadas al Frente Amplio para la realización de asambleas y otras actividades.

Un vínculo frecuente es el de difusión, generando un apoyo entre distintas instituciones que difunden las actividades de las demás.

Otro tipo de vinculación frecuente es la gestión de aportes diversos para la realización de actividades concretas, donde distintas organizaciones, instituciones y personas convergen en torno a una misma acción.

“Los chicos de la Arcis van a hacer una intervención en el espacio público que es en el Parque Portales, para eso le pedimos permiso a la Municipalidad, y también se va a pedir el espacio Parque Portales para una galería callejera (...). Y diseñamos con un cabro del barrio que es historiador y es experto en rutas patrimoniales, diseñamos cuatro recorridos posibles a hacer, porque como son tantos espacios (...). Van a haber cuatro graffiteros que son súper importantes los muralistas en el Barrio Yungay, va a ver tres equipos de muralistas pintando durante esa jornada, día sábado, y conseguimos con una empresa del barrio que se ponga con la pintura para esos murales. También hablamos con la carrera de gestión cultural del AIEP y los estudiantes de gestión cultural nos van a ayudar a ser de guías en estos recorridos (...). Y con un restorán del barrio les va a dar almuerzo a los estudiantes del AIEP porque van a estar trabajando todo el día, entonces conseguimos eso también” (focus espacios comunitarios 2).

En algunos casos las relaciones con otros se transforman, o buscan transformarse, en formas de asociatividad más establecidas, conformando redes u otra figura similar que aúne a organizaciones que trabajan en una misma temática. Estas formas de asociatividad pueden involucrar un trabajo conjunto más profundo, que trabaje aspectos relacionados con la programación, la difusión, actividades comunes, generación de propuestas de política, etc. En otros casos, esta vinculación tiene fines más reflexivos y de intercambio de experiencias:

“Con la Universidad de Valparaíso nosotros queremos hacer una mesa técnica, acerca de cuál es la función que tienen que tener los centros culturales independientes en Chile, cuál debe ser la función pública del trabajo independiente, y también digamos, ese punto y el tema de la inclusión laboral de los trabajadores independientes en cultura” (focus espacios comunitarios 1).

También se dan relaciones negativas o falta de vínculos positivos con instituciones, sobre todo con los gobiernos locales de los territorios donde se emplazan. Esto no ocurre únicamente con los espacios comunitarios pero es más común que con otro tipo de espacios. De hecho, las hostilidades derivan en denuncias, multas, hostigamiento, etc.

“(…) me llamaron del municipio, el alcalde, que es un alcalde de derecha, que teníamos cosas avanzadas con el municipio anterior, que no se pudieron seguir concretizando digamos. Tenemos unas relaciones absolutamente cortadas con ellos, y, nos llegan partes todos los días, denuncias, pero así

terribles, nos llaman de Impuestos Internos, (...) los Juzgados Civiles. No, es bastante complejo. Pero siempre vamos, mostramos nuestros papeles, qué se yo, ordenaditos, etcétera” (focus espacios comunitarios 1).

Un aspecto recurrente que aparece en las conversaciones es cómo el municipio dificulta la realización de ciertas actividades, sobre todo en la vía pública, debido a que no se entregan los permisos o se solicitan requisitos imposibles de cumplir por este tipo de organizaciones:

“(...) estamos permanentemente remando en contra de la corriente del funcionamiento burocrático de las instituciones. Tenemos buenas relaciones con la Municipalidad de Santiago en términos del trato con los funcionarios, pero son horribles las experiencias de trabajo con ellos, en términos de las cosas que ofrecen y que después no cumplen. Las tramitaciones para conseguir permisos para hacer actividades, que generalmente llegan la madrugada el mismo día de la actividad, y la consecuente después fiscalización absurda de policías, guardias municipales y todo tipo de funcionarios. En el fondo hay una discordancia súper grande entre los que no se preocupan en entregarte los permisos a tiempo, pero después para fiscalizarte es una cosa” (focus espacios comunitarios 1).

Estas dificultades en las relaciones con los Municipios y en general con las instituciones públicas derivan en frustración, decepción, sentimiento de abandono y finalmente un rechazo a establecer vínculos con ellas. Algunos optan por un trabajo totalmente autónomo e independiente del aparato estatal.

“Hemos estado en muchos trabajos con el gobierno, tratando de pedir capacitaciones a la Dirección Regional de Cultura y eso no se ha dado. Entonces entendemos hoy día que no necesitamos al gobierno de nuestro lado, que no necesitamos al municipio. (...) deambulamos mucho, por lo menos cuatro años, desde que empezamos a levantar el centro pidiendo ayuda, ayuda, ayuda. Sobre todo lo que nos interesaba era en capacitación y donde encontramos el mayor pilar de las capacitaciones fue el Proyecto Trama. O sea fue la guía, que para nosotros fue un tremendo pilar ahí, en todo lo que le entregó digamos a la gente de nuestra provincia. Entonces después dijimos no más acuerdos, no más convenios con el gobierno, o no más espacios para la gobernación. Porque nosotros tenemos un teatro que tiene capacidad para 200 personas, entonces cada vez que el gobierno necesitaba hacer algo en el territorio empezaban ‘oye, pucha Fernando, facilítame el teatro, pero no nos cobren nada’, entonces ahí está el teatro, ahí está el audio, pero cuando nosotros pedíamos algo no había nada” (focus espacios comunitarios 1).

“Las relaciones con la autoridad, o las instituciones que algunos de ustedes manifiestan fueron pan de cada día, hoy día ya no son porque el Taller Sol es un espacio que se definió con la suficiente autogestión para promover y ejercitar el derecho a usar el espacio público, por ejemplo. Nosotros jamás hemos pedido permiso para hacer algo en el espacio público, nosotros no tenemos patentes de ninguna cosa” (focus espacios comunitarios 1).

“(...) para lo que nosotros estamos intentando hacer es mover el asunto desde nuestra plataforma y no ir a pedirle favores ni a la Municipalidad, ni al Ministerio de Cultura, ni siquiera a los museos, a los grandes museos del Eje Santiago Poniente. Porque para qué. Lo que pasa es que en este momento no es necesario, en este momento, para los objetivos que tenemos y para las actividades que estamos organizando nos valemos con lo que tenemos entre nosotros, con el barrio, los vecinos entre las empresas del barrio, entre los restaurantes y entre las cosas del barrio” (focus espacios comunitarios 2).

En algunos casos se les llega a ver como el enemigo:

“(…) el gran enemigo es la Municipalidad. La Municipalidad, que debiese ser el gran puente, que no les cuesta nada, tienen a la policía y tienen a los funcionarios, no les cuesta nada, es al revés: los hacen trabajar para reprimir, para coartar, para molestar” (focus espacios comunitarios 1).

Sin embargo, para algunos centros las relaciones con el Municipio son buenas y se generan estrategias de colaboración entre un espacio independiente y el gobierno local, como por ejemplo a través del traspaso directo de recursos o la generación de alianzas para la postulación a fondos:

“(…) trabajamos con la Municipalidad en ciertas cosas, nos pasan plata, porque como alguien dijo por ahí: sin recursos municipales.... Pero si, cuando postulamos festivales a un Fondart, lo hacemos a través del municipio y eso tiene un peso, que el Departamento de Cultura te pase la carta y te diga ‘nosotros vamos a supervisar este proyecto y vamos a buscar el apoyo para ello’, eso tiene un peso” (focus espacios comunitarios 1).

Espacios autogestionados:

En el caso de los espacios autogestionados, también se generan articulaciones con otros espacios culturales que tienen objetivos similares o una línea editorial cercana, generando vínculos que podríamos llamar como “sectoriales” o “disciplinares”. Por ejemplo, el espacio La Vitrina tiene vínculos importantes con otros agentes del área de la danza, como Nimiku, Danzalborde y Sinattad; Espacio Casa Árbol establece colaboraciones con Galpón Cabeza de Martillo y compañías de Circo Teatro; lo mismo ocurre entre el Anfiteatro de Bellas Artes y el Teatromuseo del Títere y del Payaso:

“Otra institución con la que estamos trabajando y que es como una sala hermana, es el Teatromuseo de Valparaíso, porque también tienen una orientación más o menos similar en el estilo de teatro que se trabaja, pero también nos conocemos desde hace mucho tiempo y hemos trabajado algunas cosas en conjunto. Para la reunión del año pasado, por ejemplo, parte de la programación del festival se fue para allá y esperamos que para los próximos años podamos hacer un trasvasije de contenido y programaciones entre regiones” (focus espacios autogestionados 1).

“A nosotros nos pasa que el circo contemporáneo acá es muy pequeño, el círculo es muy pequeño. Entonces no tenemos otra forma de trabajar si no es colaborativamente. Nosotros cuando hacemos ciertas actividades trabajamos con otros espacios, nos prestamos implementos, si ellos necesitan hacer algún evento se les presta el espacio y trabajamos con otros espacios. Trabajamos mucho en base a trueque con Galpón Cabeza de Martillo, con compañías de Circo Teatro... El Espacio Checoslovaquia también nos hizo aportes, nos regaló implementos en su momento y así vamos trabajando entre todos, porque sino no funcionamos” (focus espacios autogestionados 2).

La Red de Salas de Teatro es igualmente una muestra de esta tendencia a asociarse sectorialmente, y pese a que agrupa salas de teatro de todo tipo (independientes, públicas y privadas) muchos de los espacios autogestionados estudiados estaban involucrados en esa red:

“Después vimos que tampoco solos podíamos y creamos lo que es la Red de Salas (de Teatro), que está abierta a todo quien tenga una sala de teatro. Una red de salas que empezamos hace como ocho años y hace tres está muy visible y en estos momentos tenemos los recursos y los objetivos tienen nombre y apellido. (...) nos apoya el GAM, que son parte centrales, Sidarte que tiene un departamento jurídico, tiene un departamento de gestión, entonces si está en la Red de Salas y tiene un problema jurídico, vaya a conversar con el abogado, si tiene un problema de difusión la Red de Salas está

buscando una plataforma de difusión, (...) solos no vamos a subsistir” (focus espacios autogestionados 2).

También se observa un interés por establecer un diálogo y una coordinación más estrecha entre espacios culturales en general:

“(...) empezar a dialogar con los otros espacios, que yo creo que también es una gran falencia, no tenemos diálogos abiertos realmente con los... Entre salas, entre espacios. Nosotros pertenecemos a la Red de Salas de Teatro, que es un lugar donde ya regularmente se están generando actividades. Todavía es bastante débil, porque aún está la Red de Salas como armándose, están armando una manera de ser y de lograr apoyarse entre todos” (focus espacios autogestionados 1).

Asimismo, algunos espacios autogestionados construyen lazos de colaboración importantes con los colectivos y artistas que utilizan el espacio o realizan presentaciones en él. Este es el caso, por ejemplo, de La Vitrina con algunas compañías de danza que realizan residencias con ellos; del Anfiteatro de Bellas Artes y de la NAVE.

“(...) la sala sí se vincula con varias instituciones. Diría que las principales son las compañías de teatro que de alguna manera han seguido el trabajo de la sala y de la compañía también con un vínculo súper humano, desde hace muchos años, y nos han apoyado muchísimo por la cantidad de actividades que hacemos y también cuando tenemos que llegar a golpear alguna puerta, sobre todo al Consejo a pedir plata. Nos han apoyado desde su esfuerzo, así como desde limpiando el pasillo de la sala hasta con sus maravillosos trabajos, así que tenemos una vinculación súper bonita con compañías de teatro, dentro de ellas obviamente con actores, con profesionales que trabajan de alguna manera esta especialidad que difunde la sala” (focus espacios autogestionados 1).

Los espacios autogestionados muestran un mayor vínculo con algunas instituciones públicas, sobre todo con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

“(...) el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes también es una institución con la que nos relacionamos bien de cerca, no solo porque participemos en concursos como Fondart, sino porque también reconocen de alguna manera el trabajo que estamos haciendo, y también de alguna manera participan o piden el espacio para realizar algunas actividades como por ejemplo la Muestra de Dramaturgia” (focus espacios autogestionados 1).

Como se observa, se identifica un reconocimiento desde la institucionalidad cultural pública hacia estos espacios, lo que no se ve en las declaraciones de los representantes de centros comunitarios que, al contrario, denuncian abandono y hostigamiento por parte de los distintos aparatos estatales.

Asimismo, el vínculo con la Municipalidad no se da en una forma tan negativa como en los espacios comunitarios, sino que muchas veces existe una colaboración más cercana, aunque no siempre:

“(...) también el teatro ha hecho un trabajo de gestión de ir y venir con la Municipalidad de Santiago, entonces estamos de alguna manera vinculados a ellos y la sala siempre está dispuesta que si ellos necesitan hacer alguna actividad o qué se yo, pueden hacerlo. Antes teníamos como intermedio de difusión, eso ahora se diluyó un poco, pero estamos trabajando en eso y siempre nos han apoyado a través de las comunicaciones, pero también pasa que como el Departamento de Cultura de la Muni de Santiago es chiquitito, ellos tienen sus propios problemas y no siempre en las vinculaciones existe concretamente un resultado” (focus espacios autogestionados 1).

“El vínculo con la Municipalidad de Santiago es cero, puras discusiones” (focus espacios autogestionados 2).

Entre los espacios autogestionados se dan en ocasiones vínculos con pares de otras regiones del país. Se observa un interés en generar un intercambio con espacios culturales regionales que tengan una línea editorial similar, buscando la circulación de obras y artistas en distintos territorios.

“(…) es importante para nosotros saber en qué están los otros espacios como para armar una relación colaborativa en el sentido de que, por ejemplo, si un artista se presenta en NAVE y sería genial llevarlo a región, saber que en Puerto Varas contamos con el Centro de Arte Molino Machmar. Que estamos ahora recién ahora empezando a hacer una asociación…” (focus espacios autogestionados 1).

“(…) Teatro del Puente, Cielos del Infinito, Festival del Bío Bío y Pichilemu y uno de Cahuil y otras regiones más, entonces ya se abre un circuito de una obra que puede transitar por cinco o seis ciudades fuera de su temporada en Santiago. Todo eso a pura asociatividad. No es un contrato que nosotros les pagamos, no. Es beneficio para ti, para nosotros y viceversa. Los técnicos de Pichilemu se han capacitado en Checoslovaquia, nosotros los hemos alojado ahí, hay habitaciones para alojar, los hemos tenido capacitando, trabajando con nosotros un mes en montaje, desmontaje” (focus espacios autogestionados 2).

También entre los espacios autogestionados se establecen alianzas para llevar a cabo actividades concretas. Sin embargo, los apoyos provienen de grandes instituciones culturales, generalmente públicas, que aportan con recursos.

“Para nosotros Iberescena, el Centro Cultural de España, el Instituto Francés también, para traer a artistas franceses de afuera. Bueno, el CNCA, obviamente, porque también nos ha permitido traer artistas de afuera. Fundación Teatro a Mil, que pese que nosotros estamos un poco alejados de lo que es la dinámica de Teatro a Mil, ellos han logrado implementar también ciertos espacios a su programación y apoyarlos de cierta manera, nos va a apoyar a nosotros ahora también en el verano. Con el Goethe Institut... Generalmente son estas como instituciones internacionales que saben cómo apoyar a los artistas y saben cómo apoyar a los espacios para que se puedan generar actividades tanto para la comunidad como para el mismo nicho, entonces yo creo que esos son como nuestros vínculos más fuertes” (focus espacios autogestionados 1).

Espacios públicos

También entre los espacios culturales públicos se observa un interés por vincularse con centros culturales de regiones. El mismo Centro Cultural de España busca generar una circulación de artistas españoles de forma descentralizada.

Un tipo de colaboración bastante común entre los espacios culturales públicos es la generación de redes de circulación con otras infraestructuras similares, dentro de la misma región o fuera de ella. En algunos casos esas redes son promovidas desde el aparato estatal, como el caso de la Red de Centros Culturales Municipales impulsada por el Programa Santiago Es Mío, y en otros son gestionadas desde los mismos espacios, como la Red Santiago al Límite integrada por Lo Prado, San Joaquín, Talagante y Peñalolén. También existe Ciudad Sur que es una corporación de municipalidades de la zona sur de la Región Metropolitana.

“(…) estamos con una alianza con Santiago al Límite con San Joaquín, Peñalolén y Talagante y con ellos estamos haciendo circulación de artistas... También estamos en la Red de los Dieciocho Centros

Culturales (Municipales), que es más compleja por la diversidad de personalidades jurídicas y formas de trabajar, pero la colaboración es la base de nuestro trabajo” (focus espacios públicos).

Algo similar ocurre con las instituciones culturales más importantes del Barrio Lastarria-Bellas Artes, generándose una vinculación entre el GAM, el Museo de Artes Visuales (MAVI), el Museo de Bellas Artes y el Museo de Arte Contemporáneo (MAC).

La perduración en el tiempo de estas redes y su efectividad no siempre están aseguradas, ya que suele ocurrir que el trabajo se discontinúa y diluye en el tiempo. Por ejemplo, la Red de Centros Culturales de Santiago es Mío funcionó mientras ese programa les procuró instancias de coordinación y asesoría, pero una vez finalizado ese período no se han vuelto a retomar las reuniones.

En algunos casos se establecen relaciones de colaboración con el objetivo de levantar financiamiento para la realización de actividades, ya que algunas entidades públicas no pueden postular a ciertos fondos debido a su figura jurídica:

“Nosotros dependemos del Ministerio Exterior de España, que ellos nos otorgan un presupuesto, no podemos postular a fondos chilenos, nuestro RUT es de embajada. Lo que estamos haciendo ahora son redes, ahora tenemos un proyecto en Chillán sobre arquitectura de investigación y nos hemos juntado con una institución que puede postular a fondos y en conjunto estamos logrando financiamiento. No podemos aceptar donaciones, nos movemos mucho por red, por colaboraciones” (focus espacios públicos).

Entre los espacios culturales públicos se observa un caso en que una empresa privada aporta con financiamiento para el equipamiento del centro y otros aspectos. Pero no pareciera ser una vinculación común en el sector.

Para los centros culturales públicos las relaciones con otras instituciones estatales no ligadas a cultura se dan de forma más fluida. Por ejemplo, el Centro Cultural de Lo Prado tiene una estrecha vinculación y colaboración con Carabineros, quienes les aportan seguridad y vínculo con los territorios, pero además se involucran directamente en la producción y participación de las actividades culturales que realiza el centro dentro y fuera de su infraestructura. También cuentan con el apoyo de los Bomberos de Quinta Normal.

Los centros culturales públicos suelen funcionar como sedes para las presentaciones de diversos festivales que se dan en la Región Metropolitana, como Santiago a Mil y Santiago Off, que trabajan también con comunas más periféricas como El Bosque. Esto les permite contar con una programación más atractiva y de calidad a bajo costo. En el caso de los grandes centros culturales ubicados en el centro de la ciudad, esta circulación de eventos culturales es mayor, como en el GAM.

Espacios privados

Los espacios privados muestran una relación ambivalente con los municipios, que varía en función de la comuna donde se emplacen y los intereses particulares de cada gobierno local. En el caso del Teatro Camilo Henríquez se observa una vinculación positiva con el Municipio de Santiago, que se traduce en aportes no pecuniarios por parte de este y la inserción en una red de apoyo comunal.

“Nosotros tenemos buena relación con la Municipalidad de Santiago, el Alcalde se ha mostrado bastante... Fuimos con la Paulina le pedimos una entrevista nos dio al tiro una entrevista y fuimos para allá e incluso nos ofreció el oro y el moro, y nos señaló que quería tener muy buena relación con

nosotros porque su madre es periodista, entonces para él el Círculo (de Periodistas) era buena onda. Y es tanto que, por ejemplo, yo le dije ‘vamos a cumplir 110 años con el Círculo y queremos pintar el edificio’, me dijo ‘ya po, consíguelo la pintura y yo te pago la mano de obra’, así que en eso estamos y nos dio el estacionamiento. O sea, hay muy buena relación con él, por lo menos hasta el momento” (focus espacios privados).

En cambio, tanto el Taller Siglo XX como el Teatro de la Universidad Católica se muestran disconformes en su relación con los municipios, que parecen entorpecer su labor más que favorecerla.

“La empresa Oxford nos regaló no sé, tres bicicleteros para Ernesto Pinto, que es una calle además llena de teatros, está el Sidarte, está el Teatro Cinema, estamos nosotros, hay otros teatros más allá... Mucha gente siempre nos pide, porque mucha gente que va al teatro son ciclistas, les gusta, entonces obviamente si no tienen un estacionamiento es más complicado para ellos, las bicicletas se las roban con una facilidad increíble, qué se yo. Nos regalaron los estacionamientos, voy a hablar con el director de obras de la Municipalidad y le digo ‘mira, lo único que ustedes nos tienen que dar es autorización, decirnos dónde los podemos instalar y se instalan, gratuitamente, con costo cero para la Municipalidad y es un impacto súper potente para las salas de teatro y para la comunidad’. Cri cri cri, ni siquiera fueron capaces de decirme que no” (focus espacios privados).

Aunque sí puede existir un vínculo más concreto y eficiente con ciertos organismos dentro del gobierno local.

“(...) es como que no existiéramos. ¿Cuándo existimos? Cuando tiene la tarjeta vecino y quieren tener descuento con el teatro. Nosotros tratamos de acercarnos, tenemos también otra relación con la Corporación de Educación para traer a los colegios municipales de Ñuñoa, pero son gestiones que hacemos como nosotros directamente” (focus espacios privados).

Todos los espacios privados que participaron del *focus group* forman parte de la Red de Salas de Teatro aunque los niveles de participación son distintos. Sin embargo, se valora positivamente que se den ese tipo de articulaciones entre distintos espacios que puedan tener problemáticas comunes.

“La Red de Salas yo creo que ha sido fundamental como también para ir entendiendo cómo se gestionan los otros espacios, cómo podemos unirnos, apoyarnos, aunque cada uno tiene su particularidad y yo creo que eso también es bueno” (focus espacios privados).

Los espacios privados que participaron en el *focus* mencionaron una práctica común de generar acuerdos con ciertas empresas e instituciones públicas para otorgar descuentos a sus clientes, como los mismos municipios con la tarjeta vecino o empresas como Banco Estado.

3.5.2. Vínculo con la comunidad

Por otra parte, durante los grupos focales también se puso énfasis en el vínculo con la comunidad que generan estos espacios, según cada tipo, lo que entregó algunos resultados interesantes:

Espacios comunitarios

El interés de los espacios culturales comunitarios por vincularse con la comunidad es claro y explícito. Está presente en todos los representantes que participaron en estos grupos focales y se desarrolla desde distintas aristas. Este trabajo de vinculación e inserción en el territorio requiere de grandes esfuerzos y de un trabajo constante en el tiempo que a veces es complejo y lento.

“Yo debo decir que no todo es un jardín de rosas al respecto, y yo creo que una de las tareas más complejas, de todas maneras (...). Hay un tema territorial importante, en relación a poder estar como integrando un espacio físico donde la parada es abrirse a la comunidad, vincularse con el territorio, conocer los orígenes del territorio, vincularse con las personas más antiguas del espacio. Todo eso tiene que ver con puerta a puerta que hemos hecho, tiene que ver con invitaciones constantes a las cuales llegan súper pocas personas al comienzo... y poder ser consecuente con esa parada siempre. Pero es difícil, (...) es una de las tareas más difíciles de llevar a cabo en términos de poder lograr que la gente sienta que el espacio es para ellos” (focus espacios comunitarios 1).

Una de las mayores dificultades radica en las características propias de los barrios y los cambios que ha sufrido la ciudad en las últimas décadas, sobre todo en las comunas más céntricas de Santiago donde se ha producido una fuerte gentrificación y, por lo tanto, desplazamiento de los vecinos más antiguos.

Permiten que cualquier persona que lo solicite pueda ocupar el espacio, ya sea para realizar un taller, hacer una reunión o asamblea, presentar una obra, etc. En algunos casos solo se solicita que cumplan con ciertas normas de convivencia y en otras que cubran algunos gastos básicos:

“(...) somos un espacio abierto entonces se autoprograma: la gente llega, pregunta cosas, ‘¿puedo hacer un taller?’, ‘sí, ¿qué día?’, lo pensamos, ‘aquí están tus llaves, estas son las normas como de centro comunitario que tenemos’. Entonces cuidamos el espacio y así funciona” (focus espacios comunitarios 1).

“Tenemos convenios con otros centros culturales también de la comuna que no tienen espacio y, de alguna u otra manera, digamos todas las organizaciones culturales o comunitarias llegan a nuestro espacio a hacer sus presentaciones o sus actividades. Ahí el teatro se arrienda, un tema es el valor comercial y otro tema es cuando una organización que va a hacer una presentación paga una cifra módica que son treinta mil pesos el gasto de la luz. Cuando se enciende la parrilla el gasto sube mucho. Básicamente son el uso de la parrilla eléctrica, lo demás todo lo ponemos nosotros, el audio, o lo que sea” (focus espacios comunitarios 1).

“(...) nosotros no tenemos muchas más herramientas que eso, la cultura y el arte. Entonces eso es lo que aportamos a la comunidad, y las puertas del centro cultural están abiertas en la medida de lo posible porque los espacios están programados. La casa no es tan grande pero hay espacios abiertos para los marginados (...). Tenemos minorías feministas, minorías LTBG, tenemos cabros de extrema... no sé si llamar de extrema izquierda, que usan la radio porque no tienen otros espacios, no se les abren otros espacios, entonces esas minorías se acercan” (focus espacios comunitarios 1).

Realizan actividades fuera del centro cultural de forma de acercarse más a la comunidad. En muchos casos esas actividades se realizan en colaboración con organizaciones comunitarias y barriales de distinto tipo.

“(...) nosotros llevamos a sectores vulnerables talleres pagados por nosotros, o sea profesores, (...) Tae kwon do, Karate, Luta, Judo, entonces eso nos ha dado una entrada al territorio totalmente distinta. O sea el ir trabajando con las organizaciones, juntas de vecinos u otras organizaciones” (focus espacios comunitarios 1).

“Tenemos una orquesta, una big band gratuita para la comunidad. Ofrece aproximadamente diez conciertos. Vamos a colegios municipales, mañana para los abuelitos en el club de la florida. Y tocamos en distintas actividades de la comuna, tocamos en el colegio Rai mapu y, tocamos en las plazas, donde nos inviten, al igual que Merkén, todavía nos encanta tocar en los centros de madres. Hay otros que prefieren los teatros, no, yo prefiero tocar en el barrio” (focus espacios comunitarios 1).

“(…) estamos haciendo política barrial con el barrio. Cuando nosotros y nosotras hacemos actividades culturales en la plaza, en el parque, no lo hacemos por hacer teatro bonito, (…) a nosotros las actividades culturales nos interesan porque el espacio público siempre es un espacio político (…). Queremos que la gente baje al espacio público, que salga de sus casas, salga de la tele y por lo tanto de muchas otras cosas y, por lo tanto, que se integre, que se relacione” (focus espacios comunitarios 1).

Ofrecen servicios gratuitos a la comunidad de distinto tipo, no solo relacionados con el tema artístico, sino también en el ámbito jurídico, de salud, educación, etc. cumpliendo entonces no solo un rol cultural sino una función social fundamental dentro del territorio:

“(…) también armamos una escuela gratuita, mayor, para los haitianos, donde hay al menos quince profesores de la comuna, de la provincia, que van en voluntariado a trabajar” (focus espacios comunitarios 1).

“(…) de repente tenemos una psicóloga que atiende, y como funcionamos nosotros con los artistas muchas veces o con los profesionales con canje, si va un abogado que arrienda el espacio, nosotros le hacemos canje al abogado, no le cobramos nada por la oficina que va a ocupar, porque nuestras oficinas están todas amuebladas, pero él tiene que dedicar una media tarde a atender gente gratuita. Con los psicólogos exactamente lo mismo, ocupan el espacio pero atienden gente gratis” (focus espacios comunitarios 1).

“(…) incluso tenemos una piscina en la cual apoyamos a colegios que quieren hacer sus paseos se la prestamos gratuitamente. A un par, a dos o tres colegios les prestamos la piscina para que vayan con sus niños y que tengan una tarde de recreación en el espacio nuestro” (focus espacios comunitarios 1).

El vínculo que desarrollan estos espacios con la comunidad es tan cercano que se generan redes de apoyo con otras organizaciones barriales y también con algunos vecinos. En ocasiones, son los mismos vecinos quienes apoyan la mantención del centro cultural o financian sus actividades:

“(…) en esa feria hay una señora que vende el pescado (…), hace 2 meses que ella está pagando la luz del Taller Sol, yo tengo que llevarle la cuenta de la luz y me ella me paga la cuenta” (focus espacios comunitarios 1).

“(…) nosotros con mucho esfuerzo también hacemos pinturas, (…) lo hacemos con los pobladores, con los niños. De vez en cuando tenemos la suerte y alguien dona cosas para hacer los talleres con los cabros chicos” (focus espacios comunitarios 2).

Las entidades con las que comúnmente más se relacionan estos espacios son las juntas de vecinos y otras organizaciones funcionales como clubes de adulto mayor y centros de madres; organizaciones culturales barriales y con los colegios. Se observa un interés constante por trabajar con establecimientos educacionales del territorio donde se insertan.

Espacios autogestionados

Para los espacios autogestionados la vinculación con la comunidad no es necesariamente una estrategia central de su gestión, aunque la mayoría lo ve como una meta a lograr.

“También tratamos de vincularnos hartito con las juntas de vecinos, (...) pero también es una cosa que va que viene, porque no precisamente siempre participan y también el espacio como infraestructura es súper chico” (focus espacios autogestionados 1).

“(...) nosotros ahora nos hemos movido un poco con la junta de vecinos. Ellos de repente van a nuestros espectáculos y actividades y cuando ellos tienen algunas actividades nos invitan a nosotros. Hemos hecho cosas en la Plaza Ñuñoa, pero más que eso no hay otro vínculo” (focus espacios autogestionados 2).

En general, a la población que los rodea se les identifica más como públicos potenciales de sus actividades que como socios o dueños del espacio, que primaba entre los comunitarios.

“Acciones concretas como para seducir al vecinaje es muy difícil. Es muy difícil por un asunto de tiempo, por un asunto de disposición. Nosotros estamos en un barrio residencial, no tiene tanta población flotante como el Forestal que está lleno. Estamos cerca de Barrio Italia, pero estamos como en el borde del Barrio Italia, no estamos dentro del Barrio Italia, por lo tanto tampoco tiene ese nivel de circulación” (focus espacios autogestionados 1).

O bien la relación se genera más desde el consumo:

“(...) hay mucha gente que baja de los edificios al patio de la casa a tomarse un café, porque viven en un departamento de uno por uno, y entonces ahí los vecinos se han ido sumando” (focus espacios autogestionados 2).

En otros casos el vínculo se genera a partir del trabajo con niños:

“Nosotros hacemos trabajo con los colegios, con los niños. El artista les hace talleres, les conversa, les pregunta y esos mismos niños llegan con sus padres porque nos conocen y les gusta el lugar y empiezan a mirar, a cambiar la mentalidad” (focus espacios autogestionados 2).

También ocurre que el nivel de vinculación con la comunidad está en estrecha relación con el tipo de barrio de que se trate. Cuando los espacios culturales autogestionados se insertan en territorios con una fuerte vida barrial, también generan una mayor articulación con la comunidad:

“Además tiene una línea que es como de la comunidad, como de actividades barriales. Pese a que somos un espacio privado y que no tengamos que responder a la comunidad, nosotros igual sí sentimos una necesidad muy fuerte de vincularnos con el Barrio Yungay. Primero porque el Barrio Yungay es el barrio más antiguo de Santiago, y segundo existe una cuestión de vecindad muy grande que no existe en ninguna otra zona en Santiago, (...) y quiero que nos conozcan a nosotros, que nosotros tengamos reuniones con la Junta de Vecinos. Nos hace a nosotros sentirnos (...) como un poco también obligados a hacerlo por el emplazamiento mismo” (focus espacios autogestionados 1).

En el caso de la Nave, cuentan con una serie de beneficios y actividades dirigidas exclusivamente a la comunidad del Barrio Yungay:

“(...) tenemos precio vecino y nosotros (...) con la Fiesta de la Primavera y a principio de año hacemos una azotea que la gente viene a bailar, paga luca por bailar arriba en la azotea de Nave. Tenemos el Cabaret Yungay que llamamos como a artistas seleccionados del mismo barrio para que se presenten en Nave como en un gran teatro” (focus espacios autogestionados 1).

En general, la gestión de los espacios autogestionados está más enfocada en lo sectorial que en lo territorial, tal como se observó en las articulaciones con otros que generan, que tienen relación con las disciplinas que cada espacio desarrolla.

Espacios públicos

Los tipos de vínculos que desarrollan los espacios culturales públicos con la comunidad varían sobre todo en relación con la dependencia del centro. Los espacios anclados a un municipio tienen mayor relación con la comunidad que los rodea debido a que su acción se restringe a una comuna concreta y es parte de su labor el estar al servicio de los vecinos. En cambio, los espacios culturales que tienen un carácter más regional o nacional, como el GAM y el Centro Cultural de España, encuentran más dificultades para conectarse con la comunidad circundante siendo un trabajo que deben intencionar especialmente para lograr resultados.

“Tratamos de salir a regiones, a comunas, siempre en base a proyectos donde nosotros somos uno más, desde nuestra posición de institución española y con lo que nosotros podamos apoyar de experiencia y gestión. Por un lado está esa intención de querer abrirnos a la comunidad y también a Providencia, porque en realidad no nos conocen los vecinos, plantearnos desde cero: ‘¿el boliche de al lado nos conoce?’” (focus espacios públicos).

Tal como se vio anteriormente, estos espacios públicos no municipales generan una mayor conexión a veces con entidades de otras regiones que con el territorio donde se insertan:

“(…) estamos trabajando mucho en capacitaciones con regiones, en que nosotros recibimos capacitaciones de regiones porque ellos tienen puntos de vista que nosotros no tenemos y nosotros vamos a regiones a capacitar” (focus espacios públicos).

De hecho, en algunos casos la relación con los vecinos puede ser conflictiva cuando el centro cultural genera una transformación en el barrio, como se observa con el GAM que produjo un proceso de gentrificación complejo:

“El GAM sí tiene vinculación con el medio, pero nos falta muchísimo. Además que ha sido súper complejo porque está ahí en la Alameda, está todo el centro universitario, hospitales, el Barrio Lastarria, el Barrio Bellas Artes. El Barrio Lastarria será pequeño, pero tiene muchas juntas de vecinos y hemos tratado de acercarnos lo más posible. Hay muchas visiones y algunos están muy molestos por razones obvias, porque el barrios se ha gentrificado, ha subido mucho el precio del suelo, entonces muchas de las personas que vivían ahí, que eran íconos del barrio, se han tenido que ir” (focus espacios públicos).

Además, los procesos de remodelación y construcción de esta gran infraestructura han sido molestos para los vecinos:

“Está la inauguración del GAM que fue el 2010; se mamaron el incendio además; y ahora el gran teatro que ya llevan un año y medio de construcción y eso implica que están arreglando las calles y con todo lo engorroso que pueden ser estos proyectos a nivel ministerial. Si me pongo en el lugar de los vecinos... no están contentos. En redes sociales nos hablan siempre por interno de forma muy respetuosa. El tema es que la construcción hace ruido y tira polvo, para los viejitos que están viviendo ahí es un desagrado, la gente que tiene guagua no lo pueden creer” (focus espacios públicos).

Por ello, el equipo del GAM busca generar un mayor diálogo con las juntas de vecinos, universidades y otras entidades presentes en el territorio. Con quienes sí han tenido una vinculación importante y sostenida es con los adultos mayores del barrio. También ha sido interesante la ocupación de los espacios abiertos del GAM por parte de distintos grupos de jóvenes y migrantes. Sin embargo, no son públicos que logren fidelizar, ya que no entran a la programación de salas y suelen ir y venir.

En el caso de los centros culturales municipales, se dan distintas formas de vincularse con la comunidad. Una de ellas es a través de los colegios, pero no siempre se logra con facilidad:

“(…) con los colegios ha sido muy difícil, pese a tener muchas actividades para estudiantes. Pero es muy difícil que les llegue la información o que los autoricen a salir, pese a tener vínculos con el Mineduc… A nivel comunal son los que se resisten” (focus espacios públicos).

Otra fórmula común es trabajar con artistas locales, integrándolos a la programación del centro cultural o incluso guiándolos en la gestión de su obra y buscándoles espacios de difusión:

“Le estamos dando espacio cada vez más al artista local, de a poquito. Pero que se lo ganen, no es regalar: ‘ya, vengan y que ocupen el teatro’. Se deben organizar para que sean autónomos y se les muestre las opciones de financiamiento. (...) Lo otro es vincular a las personas con otras comunas. A veces las vidas de las personas llegan a los límites de la comuna. También generamos muchas entradas a otros teatros como el Municipal, y estamos con una alianza con Santiago al Límite –con San Joaquín, Peñalolén y Talagante–, y con ellos estamos haciendo circulación de artistas” (focus espacios públicos).

En otros casos la relación se da más bien con organizaciones culturales ligadas a la comuna, trabajando con la comunidad organizada:

“La comuna está dividida en seis sectores y en veintisiete subsectores, entonces cada uno tiene mesas de trabajo cultural donde se va gestando el trabajo asociativo. Tenemos harta vinculación con organizaciones culturales, agrupación de folkloristas, dos agrupaciones de artes visuales que son treinta artistas, tenemos agrupaciones musicales. (...) Además en el ámbito de pueblos originarios, el programa pueblos originarios ha hecho una buena vinculación con gente que ha migrado a la ciudad y se ha organizado

También se dan casos en que el vínculo con los vecinos se genera a partir de otro tipo de servicios que generan interés y compromiso por su parte, como huertos comunitarios insertos en los centros culturales.

Por otra parte, se identificaron algunas experiencias interesantes de intercambio con la comunidad, donde se ponen en juego estrategias de colaboración y apoyo mutuo que suponen formas de relación distinta entre gobiernos locales y vecinos.

“Este año logramos juntarnos con un sindicato de una feria libre, entonces ellos nos facilitan fruta, verduras para catering –cuando vienen colegios tenemos fruta para darle a los niños–, y ha sido una bonita experiencia. Porque también es un público al que nos hemos acercado en cuanto a difusión: nosotros les pasamos una paloma con la cartelera del mes y ellos la van poniendo en las ferias libres” (focus espacios públicos).

En esa misma línea de difusión a través de espacios comunitarios, algunos centros se apoyan en las juntas de vecinos para dar a conocer sus actividades:

“(…) hacemos difusión con la juntas de vecinos, eso nos permite un feedback, una retroalimentación. También con las juntas de vecinos vamos juntos a repartir la difusión, las palomas” (focus espacios públicos).

Al igual que en las experiencias de los centros comunitarios, en algunos espacios municipales también existe una apertura hacia iniciativas propuestas desde la comunidad que se integran a la programación del centro:

“(…) se tenía poca llegada con los vecinos. Los que van a ayudar, a proponer, son muy pocos. Entonces ahora estamos en el plan de que los vecinos se incorporen un poco más. El trabajo con la comunidad es muy bajo, pero hay gente motivada que va a proponer talleres de breakdance, talleres de graffiti, cosas que le interesan a gente más joven y tengamos más llegada con ellos” (focus espacios públicos).

Un punto interesante que plantean algunos participantes, es la necesidad de cambiar las estrategias de vinculación, invitando a la comunidad a ser parte de las decisiones programáticas del centro y a hacerse responsable de la organización de las actividades:

“(…) es súper difícil llegar a un vecino que has abandonado. Yo lo que me doy cuenta aquí es que encima nosotros programamos pensando en qué creemos que le va a gustar al vecino, pero en ningún momento invitamos al vecino a construir con nosotros. Entonces lo ven como algo ajeno” (focus espacios públicos).

“(…) nosotros lo que estamos abordando también como con las comunidades, con el vecino común y corriente, vecina común y corriente, es que ellos sean partícipes también de toda la programación, que no sientan que la municipalidad les está trayendo cosas, sino que también sean participantes activos. Porque muchas veces uno puede acudir a una demanda: ‘queremos teatro acá’, y uno puede llevar el espectáculo, pero si el dirigente se limpia olímpicamente las manos, no colabora en la promoción del espectáculo, en colaborar con algunas labores de operativas y todo eso, por supuesto que no va a funcionar. Con todos los vecinos estamos apelando a la corresponsabilidad también, son tan responsables como nosotros de la acción artística cultural” (focus espacios públicos).

Espacios privados

En el caso de los espacios culturales dependientes de instituciones privadas, la situación es similar al de los autogestionados: no es una labor central del centro cultural pero sí es una meta deseada. Finalmente el nivel de vinculación con la comunidad depende del interés personal de cada gestor o director del espacio. Por ejemplo, uno de los participantes del *focus group* se relacionaba activamente con la vida del barrio y las organizaciones funcionales, mientras que los otros dos no generaban un lazo estrecho con los vecinos.

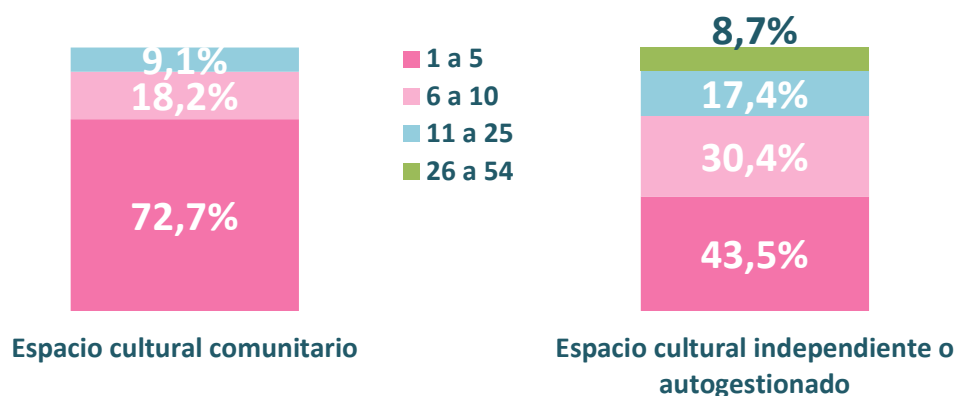
Una estrategia que usan estos espacios son los clubes de descuentos para vecinos, iniciativas implementadas por los municipios a las que ellos se suman haciendo rebajas en el precio de las entradas para aquellos que cuenten con la tarjeta vecino. También algunos tienen convenios con locales comerciales del barrio:

“(…) nosotros la Tarjeta Vecino la damos como con esa línea, que a nosotros nos interesa que el ñuñoíno también vaya al teatro, no solo de otras comunas que también es muy importante pero nuestra comunidad. Nosotros también nos comunicamos mucho con los restaurantes, tenemos descuentos, nos ayudan con los cóctel, tenemos esa colaboración” (focus espacios privados).

Lo anterior tiene relación con la economía que se genera en torno a un espacio cultural, que puede dinamizar el comercio de un sector y beneficiar a bares y restaurantes a su alrededor.

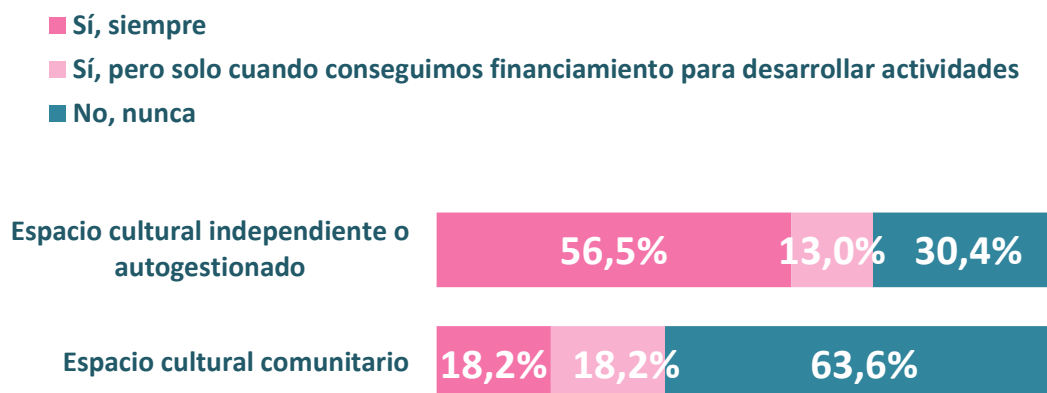
3.6. Cruce de variables según tipo de espacio

Gráfico 18: Cantidad de trabajadores según tipo de espacio



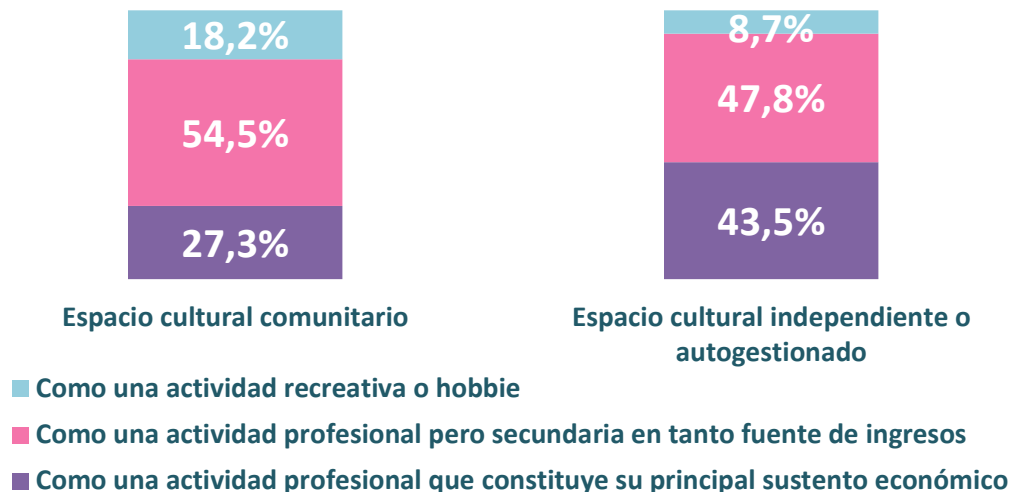
En relación a la cantidad de trabajadores, los comunitarios cuentan con 1 a 5 trabajadores en un 72,7% de los espacios. Este mismo intervalo se da en menos de la mitad de los autogestionados (43,5%). Los que cuentan con 6 a 10 trabajadores son el 18,2% de los comunitarios y el 30,4% de los autogestionados. Solo un espacio comunitario y 4 de los autogestionados se encuentra en el intervalo de 11 a 25.

Gráfico 19: El equipo que gestiona recibe remuneración según tipo de espacio



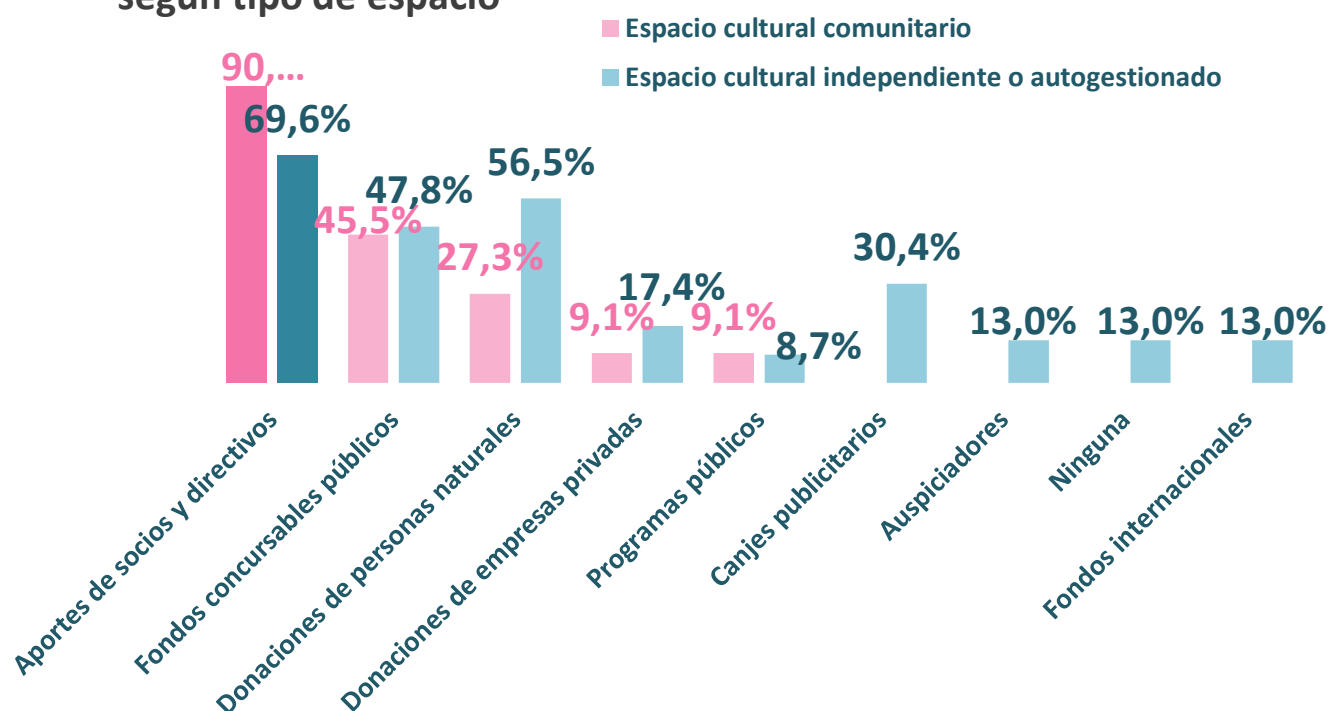
Una gran diferencia se presenta entre estos dos tipos de espacios en términos de remuneración del equipo. En los comunitarios solo el 18,2% recibe siempre un pago y mientras que el 63,6% nunca. En cambio, en los autogestionados más de la mitad (56,5%) siempre recibe remuneración por su trabajo y el 30,4% jamás.

Gráfico 20: Labor del equipo según tipo de espacio



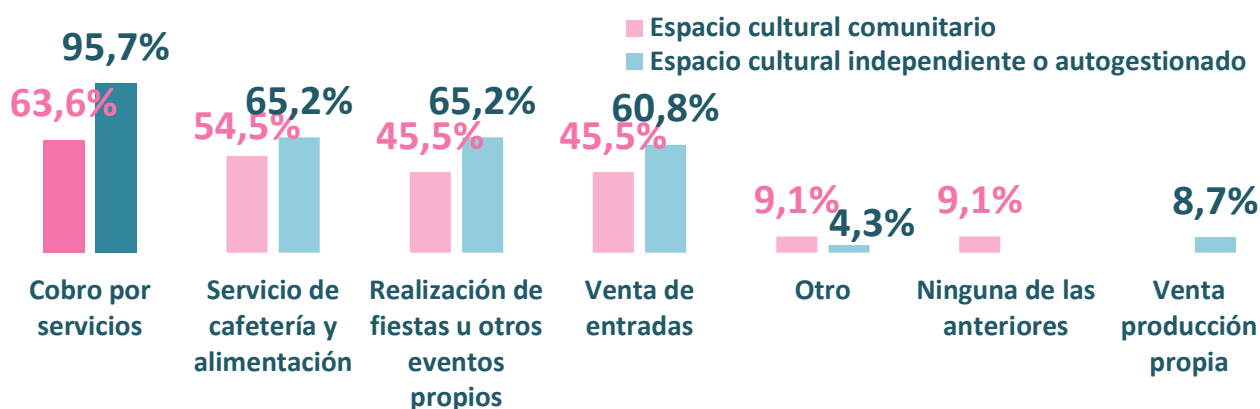
En este mismo ámbito, la labor del equipo en los espacios comunitarios es una actividad profesional y principal sustento económico en un 27,7% de los espacios. Esta misma labor aumenta a un 43,5% de los espacios autogestionados. El 54,5% de los comunitarios y el 47,8% de los autogestionados consideran su labor como una actividad profesional pero secundaria en ingresos, cifras no tan distantes como la anterior. Para ambos casos, se encuentran en menor medida los equipos que realizan su labor como una actividad recreativa.

Gráfico 21: Otras fuentes de financiamiento según tipo de espacio



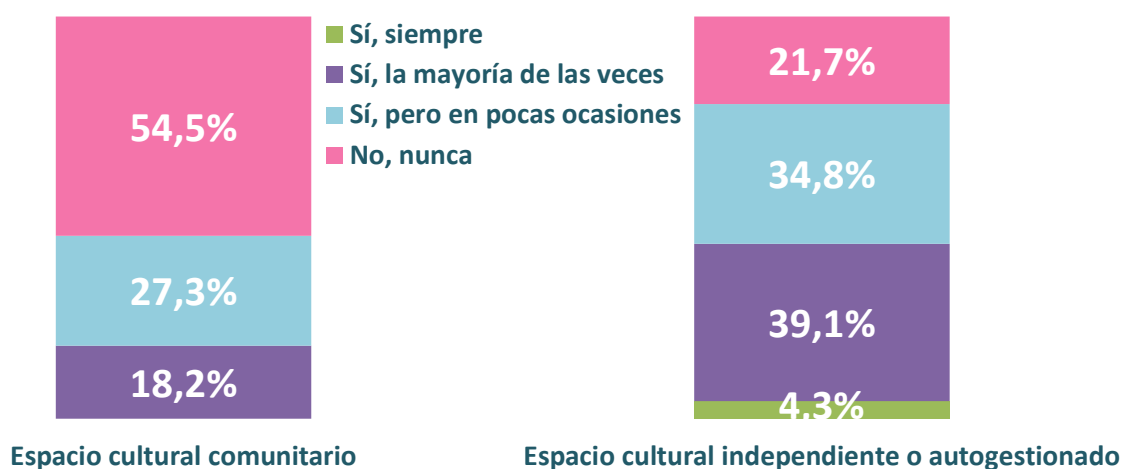
Algunas de las fuentes de financiamientos más utilizados son el aporte de socios y directivos en un 90,9% para los comunitarios y un 69,6% para los autogestionados. También, los fondos concursables son utilizados por el 45,5% y el 47,8% respectivamente. Aunque para los autogestionados la donación de personas naturales se da en un mayor porcentaje que la utilización de los fondos (56,5%).

Gráfico 22: Otras fuentes de ingreso según tipo de espacio



Otras de las fuentes utilizadas son el cobro por servicios, servicios de cafetería y alimentación, realización de eventos propios y venta de entradas. Para los comunitarios (63,6%) y los autogestionados (95,7%) el arriendo de espacios y realización de talleres (cobros por servicios) son una fuente importante de ingresos.

Gráfico 23: Cobro de entrada a las actividades según tipo de espacio



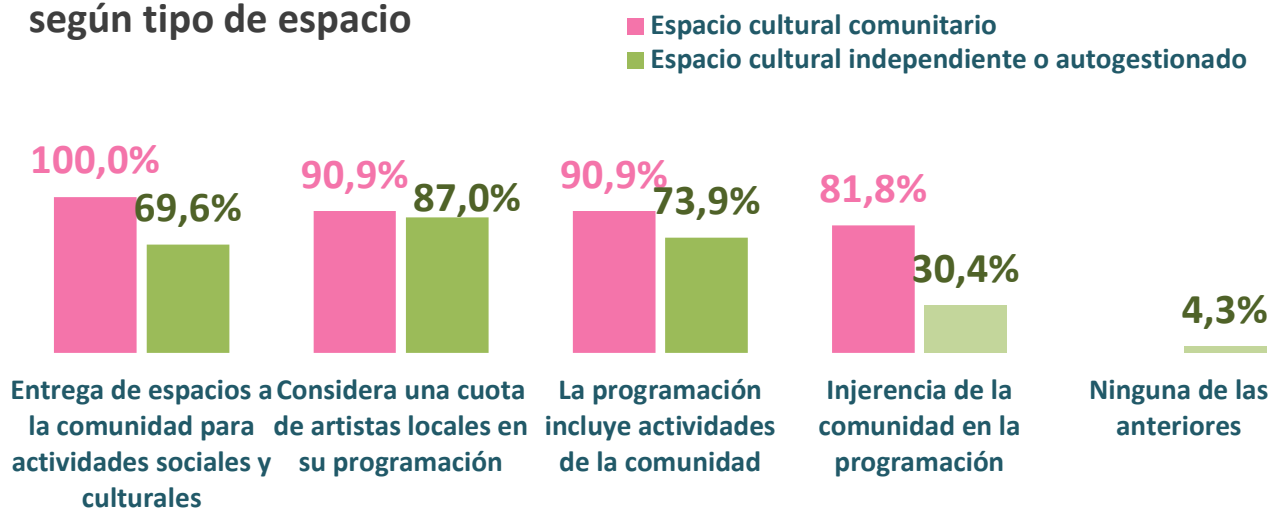
En relación al cobro de entradas, más de la mitad de los comunitarios (54,5%) nunca realiza un cobro de este tipo, mientras que en los comunitarios la opción que más se repite es el cobro de la mayoría de las veces (39,1%), seguido del cobro en pocas ocasiones (34,8%). Ninguno de los comunitarios declaró cobrar siempre y solo 1 de los autogestionados indicó dicha opción.

Gráfico 24: Primera prioridad de la proveniencia público según tipo de espacio



En cuanto a la proveniencia del público, como primera opción de los comunitarios serían del propio barrio (54,5%) o de la misma comuna (45,5%). Para el 39,1% de los autogestionados su público también provendría de su barrio, pero solo el 21,7% indica que provendría de la comuna. Existen una menor cantidad de estos últimos que reconocerían en su público prioritario a beneficiarios procedentes de la región en general (17,4%), de comunas aledañas (13%) y de los propios miembros de la organización que gestiona el espacio.

Gráfico 25: Medidas de vinculación con la comunidad según tipo de espacio



Dentro de las medidas de vinculación con la comunidad un 100% de los espacios comunitarios declaró la entrega de espacios a la comunidad para actividades sociales y culturales, así como un 90,9% de ellos considera una cuota de artistas locales en su programación y que su programación incluye actividades de la comunidad, además de un alto porcentaje (81,8%) señaló que la comunidad tiene injerencia en su programación. Entretanto los autogestionados indicó como sus principales medida la una cuota de artistas locales en su programación (87%), que la programación incluiría actividades de la comunidad (73,9%) y la entrega de espacios para actividades sociales y culturales (69,6%).

4. CONCLUSIONES

Uno de los principales retos de este estudio fue generar una mayor comprensión en torno a los espacios culturales comunitarios, definiendo algunas características que los convertían en una categoría especial y los diferenciaba de otros espacios independientes. A partir de la encuesta realizada y los *focus group*, hoy podemos contar con un conocimiento, aún inicial, que va perfilando a estas organizaciones:

- ✚ Son entidades que se constituyen formalmente como organizaciones comunitarias o asociaciones, todas sin fines de lucro.
- ✚ Se trata de espacios más bien pequeños, con una capacidad de público reducida.
- ✚ Sus equipos de trabajo también son chicos, suelen trabajar sin remuneración y es poco común que se dediquen a esta labor como una actividad profesional que constituye su principal fuente de ingreso.
- ✚ Son espacios que no reciben ningún tipo de financiamiento directo, ni de instituciones públicas ni privadas. Más bien, se sustentan con los aportes que los mismos socios de la organización realizan y con el cobro por servicios y la realización de eventos propios.
- ✚ Cuentan con menos recursos que otro tipo de espacios, pero también parecieran tener menos gastos en términos de arriendo, remuneración de equipos, etc.
- ✚ Desarrollan actividades en casi todas las áreas artísticas y también en otros ámbitos no artísticos como deporte y gastronomía.
- ✚ Tienden a no cobrar entrada a sus actividades.
- ✚ Suelen realizar actividades fuera de su espacio físico, sobre todo en el espacio público.
- ✚ Sus públicos son principalmente personas que provienen del barrio o la comuna donde está ubicada el espacio.
- ✚ Tienen una vinculación más estrecha y variada con la comunidad.

Se podría afirmar que los espacios culturales comunitarios son, justamente, organizaciones comunitarias (similares a las organizaciones funcionales o de base), que cuentan con un espacio físico para funcionar y cuyo rol dentro de la comunidad parte por el desarrollo cultural y artístico, pero va más allá. Lo que los distingue es su foco barrial, comunitario, su preocupación por los vecinos, por aportar a la vida social en un territorio específico. Es eso lo que los lleva a cumplir una función social que trasciende lo artístico o estético, funcionando como centros de integración, de apoyo y no solo de entretenimiento o esparcimiento. También son espacios reivindicativos, movidos por ideales y convicciones de distinto tipo. En este sentido, existe también una búsqueda política, de incidir en la forma en la que la comunidad se organiza y en la construcción social, lo que generalmente los enfrenta a los poderes fácticos, quedando alejados de la institucionalidad y de las políticas culturales.

A partir de esta investigación, se identifican dos tipos de espacios independientes: aquellos que se enfocan en el desarrollo de la comunidad, utilizando como herramienta principal el arte y la producción cultural; y los que se enfocan en el desarrollo artístico como un fin en sí mismo, procurando la difusión de determinados lenguajes artísticos y la construcción de espacios de creación y experimentación que ayuden a ese desarrollo. El primer tipo corresponde a los espacios culturales comunitarios y los segundos a los que hemos denominado como *autogestionados*.

Esta división no implica que no existan puntos de cruce y características comunes entre uno y otro, ya que efectivamente comparten muchas propiedades y problemáticas, referidas al financiamiento, a las relaciones con los gobiernos locales y, en ocasiones, a las formas de trabajo de los equipos. Su diferencia principal, como se estableció, tiene relación con los objetivos, mientras que en otros aspectos pueden funcionar de forma muy similar. Sin embargo, se observa que los espacios autogestionados están más integrados al medio artístico, logrando una llegada más directa a la institucionalidad y a las fuentes de financiamiento.

Otro aspecto que aparece con fuerza en los grupos focales, es que en general los espacios culturales de la Región Metropolitana y especialmente los centros comunitarios, alegan un abandono por parte del Estado, que no sólo no les entrega ningún tipo de apoyo sino que les pone constantemente obstáculos para realizar su labor. Y pese a que esta sensación de abandono es prácticamente transversal al sector cultural, en los comunitarios se acrecienta debido a que efectivamente no han sido beneficiarios directos de las políticas culturales. Sin embargo, su postura frente a esta lejanía con la institucionalidad es ambivalente, ya que por un lado es coherente con sus ideales de independencia y con su desconfianza hacia los gobiernos, pero por otro lado les genera tensiones con su deseo de reconocimiento y apoyo.

El principal nudo crítico de los espacios culturales de la Región Metropolitana parece ser el financiamiento. Ya se hable de espacios comunitarios, autogestionados, públicos o privados los recursos nunca son suficientes. Incluso para aquellos centros culturales que reciben grandes sumas mediante transferencia directa. Siempre está presente una sensación de precariedad, de austeridad. Los ingresos por venta de entradas o realización de actividades no permiten que los espacios se autosustenten; los recursos que se transfieren desde instituciones públicas o privadas no logran cubrir todas sus necesidades; los fondos concursables requieren mucho esfuerzo y generan grandes frustraciones, obligando a los espacios a competir entre ellos en desigualdad de condiciones.

En términos de financiamiento, se dan algunas diferencias significativas según tipo de espacio: los comunitarios se mantienen en pie gracias a los aportes de su equipo y socios, al cobro por algunos talleres y arriendos y al aporte de vecinos, amigos y familiares, principalmente. Los centros autogestionados logran captar más recursos a través de fondos concursables públicos y mediante el cobro de entradas a espectáculos, aunque existen importantes diferencias dependiendo del nivel de visibilidad del espacio en la escena artística local. Las infraestructuras culturales que dependen de instituciones privadas, por su parte, suelen recibir un respaldo importante de parte de la entidad que las ampara, pero una parte central de su financiamiento proviene de la taquilla y también recurren a los fondos concursables. Los espacios públicos, al igual que los privados, suelen contar con transferencias directas que les permiten sustentar a su equipo, gastos básicos y parte de la programación, aunque esta última depende en gran medida de los fondos que logren recaudar a través de distintas postulaciones y programas públicos.

Una forma de enfrentar este panorama y esta constante sensación de precariedad y abandono, es la asociatividad, la vinculación entre pares y con otro tipo de entidades para apoyarse mutuamente y empezar a funcionar bajo lógicas de intercambio distintas. Probablemente esta no es una práctica nueva en el sector cultural, pero si se destaca que hoy existe una mayor preocupación por ello y por construir plataformas asociativas más estables y formales. Un caso que aparece como relevante durante los grupos focales es el de la Red de Salas de Teatro, donde muchos de estos centros participa logrando aunar a distintos tipos de espacios, ya sean públicos, privados o autogestionados.

Sin embargo, los espacios comunitarios no se vinculan a estas redes del ámbito artístico, como tampoco con la institucionalidad cultural pública o con otros espacios culturales de su mismo tipo. Sus articulaciones se mantienen en el espectro local o comunal, manteniendo un carácter territorial. Los espacios autogestionados, en cambio, desarrollan articulaciones sectoriales o disciplinares, vinculándose principalmente con otros espacios u organizaciones con una línea editorial similar a la suya. Los espacios públicos, por su parte, muestran múltiples articulaciones tanto con otros centros culturales pares, como con entidades locales y otros organismos públicos.

Respecto al vínculo con la comunidad, el estudio muestra que quienes más logran una cercanía son los espacios comunitarios, ya que su labor se centra precisamente en lograr ese objetivo. Tanto ellos como los centros municipales buscan que la comunidad se apodere de sus espacios, los haga suyos y participe activamente en su desarrollo. Para los autogestionados y privados, en cambio, este no es necesariamente un aspecto central y se declara como un deseo no cumplido por distintos factores, como falta de recursos, de personal y de tiempo.

Otra preocupación importante para los espacios culturales y que aparece con fuerza entre los autogestionados y los municipales, es la falta de públicos para sus actividades artísticas. Declaran que no hay interés ni disposición al pago, que falta educación y difusión para instalar esa necesidad. Se requiere una mayor cercanía con la población, atraer, generar confianzas.

Pero este puente con la ciudadanía y la comunidad se ve dificultado muchas veces por las rápidas y constantes transformaciones que experimentan la ciudad y sus barrios. Tanto para los espacios comunitarios como para los autogestionados, públicos y privados se ven afectados por estos procesos, por la gentrificación del casco antiguo de Santiago; por la edificación descontrolada; la constante renovación de vecinos; el aumento de los costos de vida; etc. Los espacios culturales forman parte del tejido urbano y son vulnerables a los cambios que se producen en él. Además, en algunos casos son estos mismos centros los que ayudan a que esas transformaciones se gatillen, lo que puede generar rechazo en algunos vecinos. Asimismo, para los espacios públicos la cercanía con la comunidad se complejiza por la crisis de confianzas que afecta en general a las instituciones en el país, lo que tiende a alejar a la ciudadanía de estos espacios institucionalizados.

Por último, es relevante reiterar las similitudes que se dan entre los espacios comunitarios y los públicos (básicamente municipales), así como entre los autogestionados y los dependientes de instituciones privadas. Tal como se apuntó, los espacios municipales comparten con los comunitarios ese foco territorial, el querer aportar a una comunidad y cumplir un rol social más tangible. Esto se entronca también con el hecho de que su campo de acción esté restringido a una comuna o barrio principalmente. Mientras que tanto los privados como los autogestionados buscan generar líneas editoriales concretas enfocadas en nichos de público, especializándose en ciertos lenguajes artísticos, lo que expande también el territorio que abarcan sus actividades, generando redes a nivel regional y nacional.